

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Facultad de Humanidades
Escuela de Ciencias Psicológicas
Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social



Abandono materno como causa de agresividad en un adolescente de 14 años
(Sistematización de Práctica Profesional Dirigida)

Sergio Daniel Menchú Contreras

Guatemala, agosto 2016

Abandono materno como causa de agresividad en un adolescente de 14 años

(Sistematización de Práctica Profesional Dirigida)

Sergio Daniel Menchú Contreras

Licda. María Fernanda Ramírez (**Asesor**)

M.A. Eymi Castro de Marroquín (**Revisora**)

Guatemala, agosto 2016

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Rector M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo M.A. César Augusto Custodio Cobar

Secretario General EMBA. Adolfo Noguera Bosque

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS

Decana M.A. Julia Elizabeth Herrera de Tan

Coordinadora de Licenciaturas Licda. Ana Muñoz

Coordinadora de Egresos M.A. Eymi Castro de Marroquín

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA

Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría

PRÁCTICA PROFESIONAL DIRIGIDA

**FACULTAD DE HUMANIDADES,
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS**

ASUNTO: *Sergio Daniel Menchú Contreras*

Estudiante de la *Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social* de esta Facultad solicita autorización para realizar su *Práctica Profesional Dirigida* para completar requisitos de graduación

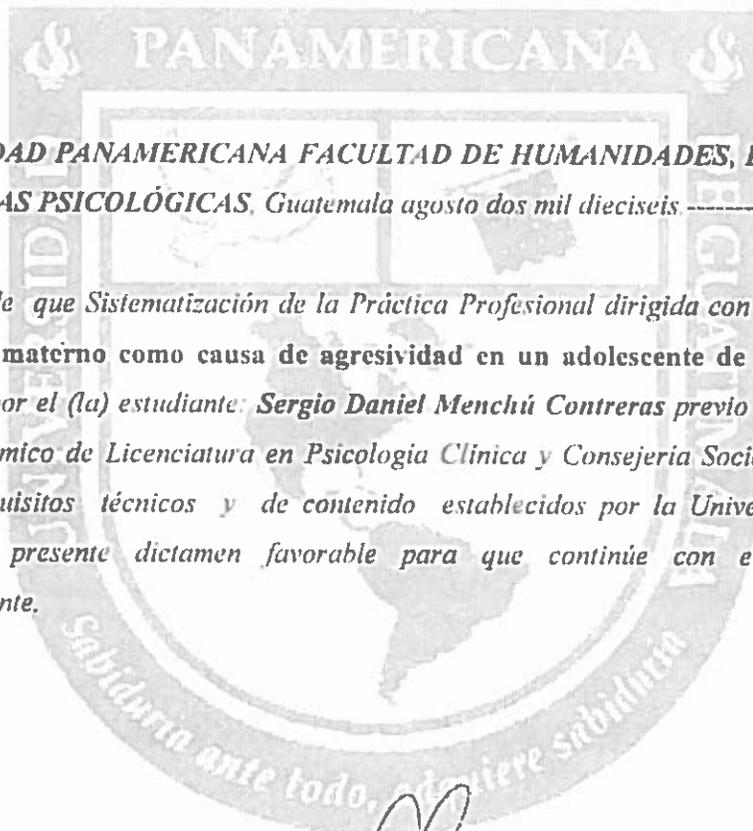
DICTAMEN: agosto 2,016.

Después de haber estudiado el anteproyecto presentado a esta Decanatura para cumplir requisitos de egreso que es requerido para obtener el grado a nivel de *Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social* se resuelve:

1. La solicitud hecha para realizar *Práctica Profesional Dirigida* está enmarcado dentro de los conceptos requeridos para egreso, según el reglamento académico de esta universidad.
2. Habiendo cumplido con lo descrito en el reglamento académico de la Universidad Panamericana en Artículo 9, (Inciso a al i).
3. Por lo antes expuesto, el (la) estudiante: *Sergio Daniel Menchú Contreras*
4. recibe la aprobación para realizar su *Práctica Profesional Dirigida*.


M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Decano
Facultad de Humanidades





UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala agosto dos mil dieciseis-----

En virtud de que Sistematización de la Práctica Profesional dirigida con el tema: "Abandono materno como causa de agresividad en un adolescente de 14 años". Presentada por el (la) estudiante: **Sergio Daniel Menchú Contreras** previo a optar al grado Académico de Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.

Licda. María Fernanda Ramírez
Asesora

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS, Guatemala, Julio 25 de 2016.

*En virtud de que el informe final de la **Sistematización de la Práctica Profesional Dirigida** con el tema: **“Abandono materno como causa de agresividad en un adolescente de 14 año”**. Presentada por el estudiante: **Sergio Daniel Menchú Contreras** previo a optar al grado Académico de **Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social**, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.*


M.A. Eymi Castro de Marroquín
Revisora



**UNIVERSIDAD
PANAMERICANA**

"Sabiduria ante todo, adquiere sabiduria"

**UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE CIENCIAS
PSICOLÓGICAS, Guatemala agosto del dos mil dieciséis.-----**

En virtud de que el Informe Final de la Sistematización de la Práctica Profesional Dirigida con el tema "Abandono materno como causa de agresividad en un adolescente de 14 años", presentado por Sergio Daniel Menchú Contreras, previo a optar grado académico de Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social , reúne los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, y con el requisito de Dictamen del Asesor (a)-Tutor (a) y Revisor, se autoriza la impresión del informe final de Práctica Profesional Dirigida .

**M.A. Elizabeth Herrera de Tan
Decano
Facultad de Humanidades**



Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Capítulo 1	1
Marco de Referencia	1
1.1 Antecedentes	1
1.2 Descripción	1
1.3 Ubicación	2
1.4 Organización	2
1.5 Programas establecidos	3
1.6 Visión	4
1.7 Misión	4
1.8 Justificación de la investigación	4
Capítulo 2	6
Marco Teórico	6
2.1 El abandono materno y sus causas	6
2.2 La agresividad	11
2.3 Teorías sobre el origen de la agresividad	15
2.4 Tipología de la agresión	19
2.5 Factores influyentes en la conducta violenta	23
2.6 Causas del comportamiento agresivo en la adolescencia	26
2.7 Agresión en el contexto familiar y escolar	28
2.8 Perfil psicosocial del adolescente agresivo	32
Capítulo 3	34
Marco Metodológico	34
3.1 Planteamiento del problema	34
3.2 Pregunta de investigación	40
3.3 Objetivos	40

3.3.1 Objetivo general	40
3.3.2 Objetivos específicos	40
3.4 Alcances y limites	40
3.4.1 Alcances	40
3.4.2 Limites	41
3.5 Método	41
Capítulo 4	44
Presentación de resultados	44
4.1 Sistematización de los estudios de caso	44
4.1.1 Resultado de las pruebas	47
4.1.2 Impresión diagnóstica	48
4.1.3 Evaluación multiaxial	49
4.1.4 Recomendaciones	49
4.1.5 Discusión del caso	50
4.2 Análisis de resultados de los estudios de caso	51
Conclusiones	55
Recomendaciones	56
Referencias	57

Resumen

La elaboración de la práctica profesional dirigida fue realizada en el centro educativo Mixto Cipresales, ubicado en la zona 6 de la ciudad capital, en el cual se colaboro con 450 horas, sustentando 5 casos clínicos finalizados aunque en total se atendieron a 16 pacientes. El centro presta servicios a los grados de pre-primaria, primaria, básicos y diversificado, se atendieron a jóvenes entre 12 a 18 años de edad, de los grados de sexto primaria, básicos y diversificado. Durante la estadía en el centro de práctica se llevaron a cabo intervenciones psicoterapéuticas atendiendo a pacientes que acudían por diferentes causas. De los casos abordados existieron algunos que referían el problema principal por casuísticas similares a otros, aparentemente, pero que al final los casos correspondían a un diagnóstico diferente.

En esta investigación se tomó en cuenta un caso específico, un paciente adolescente de 14 años de edad, quien fue remitido a clínica por manifestar conductas violentas, por negarse a cumplir con las normas del establecimiento e incluso llegó a agredir algunos de sus compañeros. Se refirieron como antecedentes en la historia clínica que el paciente pertenece a un hogar monoparental, que tiene baja tolerancia a la frustración, lo que le impulsa a cometer actos que perjudican sus relaciones interpersonales y sociales, problemas para controlar su carácter y una aversión contra sus hermanastros. Las variables de la problemática del paciente se relacionan estrechamente a la carencia afectiva con el grupo primario de apoyo, concretamente con la madrastra. Los conflictos no resueltos del paciente, la carencia afectiva y el vacío existencial por el abandono de su madre biológica, son variables que gravitan sobre sus conductas violentas.

El método de evaluación que se utilizo implicaba la entrevista clínica semi-estructurada, el examen mental, baterías de pruebas proyectivas, pruebas estandarizadas y un plan de tratamiento basado en la psicoterapia integrativa que brinda soluciones progresivas dentro del proceso terapéutico.

Esta investigación tiene como finalidad sistematizar el proceso de la práctica psicológica llevada a cabo en el centro educativo cipresales.

Introducción

En la presente investigación se analizará el caso de un adolescente de 14 años de edad quien fué referido por el director del establecimiento. En el colegio mixto cipresales, se evaluó el caso de una persona que expresaba actitudes y conductas inapropiadas, que dañaban la integridad física y psicológica de sus compañeros de clase. Las manifestaciones conductuales estaban relacionadas a carencias afectivas en el núcleo familiar, específicamente con la madrastra y sus hermanastros a quienes agrede constantemente.

Dentro del marco teórico se podrán observar algunas variables que pueden influir en este tipo de trastorno, así como también se pone de manifiesto el papel primordial que la familia desempeña en la conducta del adolescente desde la infancia, los grupos de amigos, la frustración y otros estresores sociales. En el caso que se analizará en la investigación, el planteamiento del problema sugiere considerar los factores predominantes de la agresión, ya sean biológicos, fisiológicos, ambientales y familiares. Así también se podrá evidenciar que las conductas agresivas en el sujeto pueden estar supeditadas a problemas con el abandono materno, o bien, generado por el alcoholismo del padre o el hecho de que exista una relación conflictiva del sujeto con alguno de sus progenitores pueden ser factores precipitantes en la conducta agresiva exteriorizada por el adolescente.

Por otro lado, en el sujeto de estudio se podrá comprender que la impulsividad, la respuesta negativa ante la autoridad, repercute y provoca en el individuo conflictos de segundo orden, que implican problemas de aprendizaje y fracaso escolar.

Al final de la investigación se estará presentando la discusión del caso poniendo como sustento la información del marco teórico y el análisis del sujeto de estudio, para llegar a conclusiones con resultados fiables y a un diagnóstico viable, y entonces poder brindar las recomendaciones oportunas y satisfactorias al sujeto de estudio.

Capítulo 1

Marco de Referencia

La práctica profesional dirigida IV, de la carrera de psicología clínica y consejería social, se desarrollo en la institución educativa Cipresales, dicho centro asiste a la población de niños y jóvenes en los grados de pre-primaria, primaria, básicos y diversificado.

1.1 Antecedentes

El proyecto inicio con la visión del Licenciado Juan José Figueroa del Valle por construir y poner en funcionamiento una institución educativa donde se les instruya a los jóvenes basándose en una educación integral para su formación como personas y ante todo como profesionales en una carrera a fin.

El colegio fue fundado en 1998, la visión desde un principio fue crear un establecimiento para atender a estudiantes de nivel preprimaria y primaria, conforme transcurrió el tiempo y contando con la posibilidad económica de seguir continuando con esta labor, se implementa el segundo establecimiento para estudiantes de nivel básico y diversificado, estos grados escolares se implementaron en el año 2000. Actualmente la institución cuenta con más 500 alumnos inscritos tomando en cuenta ambas sedes.

La institución cuenta con jornada matutina y vespertina, el centro permanece abierto de 7:15 am a 5:30 pm. El horario vespertino únicamente atiende a alumnos de básico y diversificado.

1.2 Descripción

La idea de establecer un centro educativo nace del deseo por contribuir a la educación del país, el anhelo por forjar jóvenes íntegros en su educación y en su estilo de vida. El centro educativo propone un ambiente cómodo en donde el aprendizaje incluya el avance tecnológico en las

instalaciones, ya que cuenta con un laboratorio de computación, cámaras de vigilancia en todas las aulas y un grupo docente capacitado en una materia específica. Además se cuenta con dos establecimientos, uno para el nivel pre-primaria y primaria, el otro para los alumnos de nivel básico y diversificado. Este último establecimiento cuenta con formación en mecanografía básica y libre. También se utilizó un área para atender problemas de cualquier diversidad que manifiesten los estudiantes como el bullying, bajo rendimiento, etc.

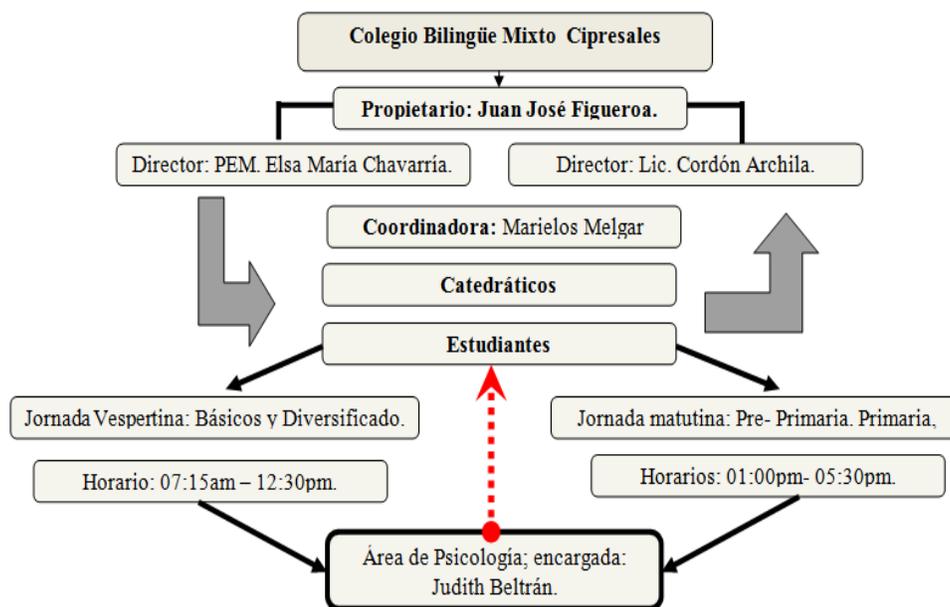
El proceso que se desarrolló en esta institución fue evaluar a pacientes de diferente rango de edad, género y/o estatus social. Se respondía con soluciones sobre problemas de diversa índole, que amenazaban su capacidad intelectual y su integridad como seres humanos. Dentro del proceso de intervención psicológica se brindó a los estudiantes herramientas de apoyo psicoeducativo, se elaboraron talleres enfocados a la salud mental y se abordaron los problemas psicológicos desde diferentes enfoques psicoterapéuticos. El establecimiento tiene a disposición material didáctico en el área de psicología del cual se sirve el psicólogo para un abordaje exitoso dentro de la terapia individual.

1.3 Ubicación

El establecimiento se ubica en la 15 ave. 15-49 de la zona 6 de la ciudad capital.

1.4 Organización

El área de psicología del establecimiento no contaba con un protocolo de intervención para los pacientes. La encargada de esta área es la psicóloga Judith Beltrán. El colegio cuenta con un propietario quien ejecuta el oficio de administrador del lugar, un director y una subdirectora por colegio. Atienden a más de 500 alumnos por ambas sedes y cuentan con un personal altamente capacitado para impartir los cursos de manera idónea. La institución inicia sus jornadas de 7:15 am a 05:30 pm.



Fuente: Colegio Bilingüe Mixto Cipresales, Octubre 2014.

1.5 Programas establecidos

El establecimiento educativo brinda un servicio enfocado al aprendizaje complejo, considerando al estudiante como un ente en pleno desarrollo mental y es por ello que en el año 2013, surge como un desafío la elaboración de un proyecto psicoeducativo, que funcione como base que establezca la identidad, visión y misión de la institución.

Debido a la demanda de los estudiantes, la subdirectora implementa el área de atención psicológica, que tiene como propósito responder a los alumnos en el campo de salud mental. La intervención psicológica está centrada en los alumnos con problemas emocionales e intelectuales. Los conflictos planteados se evaluaban tomando en cuenta varios ejes del contexto del paciente, un análisis multimodal de las situaciones que afectan al individuo y proponer planes de acción que respondan a los análisis realizados.

Otra función específica fue llevar a cabo procesos de evaluación psicológica, desarrollar intervenciones psicoterapéuticas y brindar herramientas orientadas a la psicoeducación y a la formación académica. Este servicio se ofreció a los alumnos de nivel básico y diversificado, de diferente sexo y edad.

El tiempo de permanencia en la Institución fue de 5 meses, en horarios de 1:00 pm a 5:00 pm, asistiendo 4 días a la semana, brindando apoyo al establecimiento en el área de evaluación, diagnóstico y tratamiento psicológico, contando con un acompañamiento profesional constante por parte de nuestros catedráticos universitarios.

1.6 Visión

Ser conocida en Guatemala como una institución educativa bilingüe de calidad, excelencia académica y tecnológica, por la información y el desempeño de sus egresados y la preparación de su personal.

1.7 Misión

Educar integralmente sobre tres elementos básicos, formación académica bilingüe y tecnológica, principios espirituales y éticos, de tal manera que los estudiantes formados alcancen su autorrealización como persona dentro de la sociedad para que contribuyan positivamente en el mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo del país.

1.8 Justificación de la investigación

La vida universitaria representa la preparación que conduce a una realización en una profesión. Para ejercer la profesión en un determinado campo del saber humano, es necesario contar con un título que acredite la preparación del profesional para ejercer dicha labor. Por ello el estudiante de la carrera de psicología clínica y consejería social, que finaliza sus estudios profesionales y que

requiere titularse para ejercer la carrera, necesita sustentarse por medio de un estudio de caso. La elaboración de la sistematización profesional no sólo es importante como requisito para el proceso de egreso, sino también, porque permite al estudiante desarrollar su capacidad de abstracción y análisis, a pensar de forma analítica y alcanzar un nivel de conocimiento elevado. Elaborar un trabajo de grado, de esta magnitud, capacita al estudiante en la utilización de las metodologías y técnicas de investigación científica, de búsqueda de información, de rastreo de bibliografías y de redactar correctamente con orden y claridad. Asimismo, se aprende a detectar y elegir temas o problemas de interés, relevantes y útiles.

Capítulo 2

Marco Teórico

2.1 El abandono materno y sus causas

El abandono materno es la ausencia de uno de los progenitores que no asumió el cuidado del niño debido a múltiples factores, como lo son: económicos, legales como en el caso del divorcio, a causa de un embarazo no deseado, fallecimiento de la madre o a consecuencia del síndrome de la madre ausente donde ésta se muestra insensible y con afecto plano ante el reconocimiento de su hijo.

Desde el punto de vista científico la madre no únicamente satisface las necesidades fisiológicas del niño sino que contribuye al desarrollo emocional y psicológico, algunos de los problemas que surgen al darse el abandono materno pueden ocasionar en el niño adelgazamiento, sueño intranquilo, retraso en el lenguaje, retraso motor y conductas desadaptadas.

Según Erikson (1960) afirmó, “El bebé presentará problemas en sus relaciones futuras, si las experiencias vividas en el seno de la relación padres-niño no le han dado la incertidumbre íntima de que sus necesidades de dependencia pueden ser adecuadamente satisfechas. Tomamos con esto en cuenta que el niño es un ser sofisticado, que tiene capacidades y reactividad ya desde la época fetal” (p. 78).

Por lo que Brazelton (2004) indicó que, “Desde su nacimiento, el niño crece y se desarrolla en una familia. Sus padres le han transmitido el patrimonio genético, desde el momento de la concepción, pero el patrimonio social también es importante y se empieza a notar en el desarrollo uterino” (p. 167).

Las secuelas por la falta de atención de los padres en la niñez causan un deterioro significativo en la esfera social, fisiológica y afectiva del niño. Los niños que sufren de abandono están más expuestos a presentar trastornos de la niñez y de la infancia, (p. ej., trastorno negativista desafiante, trastorno disocial, trastornos alimenticios y de eliminación) esto a raíz de la falta de atención por parte los progenitores, aunque no necesariamente debe de existir ausencia de los cuidadores primarios para que se manifiesten estos trastornos, pero un porcentaje se debe a la falta de atención y cuidados hacia los niños.

Para Vargas (1998) “Los niños de 10 meses de vida responden al lenguaje materno sea cual fuera el lenguaje original, de forma rítmica y sincronizada en la acción, porque la madre lo contiene en su cuerpo, de cierta manera, su cuerpo habla con ritmos propios que el niño percibe, con un cierto código que queda inscripto en la memoria corporal. Se trata de una inscripción corporal que se pierde por el abandono materno” (p. 226).

El primer medio de comunicación que utilizan los recién nacidos es a través de la vía sensorial y esto se debe al primer contacto físico que se tiene con la madre que es mediante el tacto, el niño puede captar la vibraciones transmitidas por la madre y puede reconocer el estado ánimo que ella tiene, aunque el niño no es capaz de emitir palabras puede generar una respuesta ante los estímulos ambientales.

A medida que los niños crecen va ampliándose su mundo social y el apoyo de los padres en estas etapas es de gran beneficio, el estilo que cada padre tome para educar a sus hijos influirá en el comportamiento de los niños, los padres autoritarios suelen controlar rígidamente la conducta de sus hijos exigiendo obediencia, mientras que los padres permisivos hacen que los hijos carezcan de autocontrol, lo ideal es lograr un equilibrio y enseñarles a los hijos un sistema de valores que ayuden en la formación de su carácter.

Según Hawkins (2007) afirmó, “El abandono materno durante la niñez suele llevar a que el individuo desarrolle o exprese una necesidad de rebelarse contra figuras autoritarias como los padres o los profesores, especialmente durante la edad adolescente que es cuando las hormonas dictan gran parte del comportamiento de un individuo” (p. 106).

Las relaciones sociales tempranas del niño tienen su inicio en el hogar, la etapa de la niñez es reconocida por la facilidad que tienen los niños para aprender, la mayor parte del aprendizaje que emplean es por medio de la observación y la conducta modelada que los padres les transmiten, cuando un niño es agresivo y presenta problemas para socializar la causa puede estar relacionada a conflictos entre padres, o cuando un niño es abandonado por uno de los progenitores se debe de tomar en cuenta la conducta que sus cuidadores mantienen para poder determinar cuál es la razón por la que el niño manifiesta conductas agresivas.

Las conductas desorganizadas que se desarrollan en la niñez están asociadas al apego, la relación de apego se crea en las primeras etapas de la vida y es el resultado del vínculo afectivo hacia una persona o algún objeto asociado.

Por lo que Ainsworth (1962) indica, “El apego es un lazo afectivo que existe entre una persona y otra. El objetivo comportamental del apego es obtener y mantener un cierto grado de proximidad con el objeto deseado” (p. 67).

Las relaciones afectivas estables son significativas para el buen desarrollo psicológico de la persona, el apego seguro ayudara al bienestar psicológico del niño aportando seguridad y autonomía, por lo contrario si el apego es inseguro la persona presentara baja autoestima y relaciones desiguales.

Según Bowlby (1951) afirmó, “En la teoría del apego estaca el estatuto primario de los vínculos importantes en el plano afectivo del individuo, además de que la poderosa influencia en el desarrollo del niño en la manera que sea tratado por los padres y especialmente por la figura materna, dependerá su estructura psíquica futura” (p.146).

En el 2001, Zulueta sostiene,

“...Existen cuatro etapas de interacción tempranas, de las que dependen en gran medida el carácter y la personalidad del niño con su medio, control homeostático, prolongación de la atención, de la interacción, puesta a prueba de los límites y surgimiento de la autonomía, cuando en la familia no existe un modelo a seguir, entra el niño en conflicto y absorbe todo, negativamente, lo que el entorno le proporciona, manifestando luego, problemas con las normas, o puede llevarlos a desarrollar conductas antisociales y conducirlos a la rebelión” (p. 182).

Los efectos del abandono por parte de los progenitores se ven reflejados en el comportamiento del niño, los niños que no se les enseña a expresar sus pensamientos y sentimientos presentan cólera, ira, culpa, miedo y exteriorizan sus emociones de una forma inadecuada generando conflictos sociales.

“Es necesario considerar la influencia del ambiente sobre el desarrollo psíquico del ser humano, el entorno, representado al principio por la madre o un sustituto, es el que permitirá o entorpecerá el libre despliegue de los procesos madurativos” (Nacht, 1968, p. 146).

Se debe destacar que la angustia se da cuando el niño se separa de la figura de vinculación esta figura puede ser la madre, el hogar, un juguete que el sujeto relaciona con un sentimiento de afecto y apego. La mayoría de niños que desarrollan conductas de angustia y de ansiedad, presentan temores de ser abandonados y preocupación por ser separados de su madre.

Para Ruiz (1998) “Los fenómenos transicionales son diversas actividades que realiza el niño, que revisten una importancia vital para él, que se consagra a ellas en los momentos en que puede surgir la angustia por separación, especialmente cuando se produce una separación con la madre. El objeto transicional por ejemplo se da en el niño cuando está a la hora de dormirse puede llevarse un trapito a la boca, sostener una almohada o su osito favorito” (p. 83).

Los niños que presentan apego inseguro desarrollan dificultades al momento de ir a dormir ya sea fuera de casa o alejados de la persona con quien tienen el mayor vínculo afectivo, el problema que suele manifestarse a menudo es el de los terrores nocturnos que surge durante la noche impidiendo que el niño logre conciliar el sueño debido al miedo que probablemente es el producto de creencias irracionales.

Según Small (2000) sostiene, “A partir de la relación con la madre, quien es el objeto de satisfacción primaria, y la primer figura de apego, el niño establecerá más adelante otras relaciones con figuras secundarias de interacción; padre, abuelos, hermanos, amigos, maestros, novios, jefes, cónyuge, hijos, etc. Cuanto más sólida y segura es la relación con la madre, más sólidas y seguras serán las demás relaciones que el individuo establezca a lo largo de su vida” (p. 54).

Fomentar pensamientos positivos en el niño ayudara a mantener en él una conducta pacifica sobre todo al separarse de los padres e ir a la escuela, o cuando se relacione con otras personas de su misma edad, esto le ayudara a resolver conflictos a través de la comunicación eficaz y la asertividad.

En 1927, Klein sostiene, “...En el mundo interior existen fuerzas impulsivas agresivas que se experimentan cómo persecutorias y amenazantes porque se dirigen al self o al objeto-madre. En las primeras fases, cuando se están instaurando el yo y el no-yo, es el componente agresivo el que con mayor seguridad conduce al individuo a una necesidad de sentir un no-yo o un objeto externo. La angustia es provocada por la separación con el objeto, y el niño desarrolla una conducta hostil contra el objeto” (p. 179).

A medida que los niños maduran las relaciones emocionales entre los padres van modificándose, en la adolescencia presentan la necesidad del crecimiento y maduración en los aspectos biológico, psicológico y social, en búsqueda de identidad, intimidad, integridad, independencia psicológica. Es por esta razón la importancia del cuidado de la madre y del padre en las etapas de

la niñez, cuando se carece de la figura materna en la infancia existe riesgo de que el adolescente manifieste conductas anormales.

2.2 La agresividad

La agresividad es un mecanismo instintivo de sobrevivencia y se ve reforzado por el aprendizaje social. La violencia es la manifestación de los conflictos no resueltos, generalmente el agresor es, o ha sido víctima de violencia de tipo intrafamiliar y luego este desplaza su agresividad hacia otros.

La agresividad humana surge de un impulso autodestructivo, así, se redirige hacia otros la energía de un impulso primitivo hacia la muerte, que, en términos generales, se denomina, pulsión de muerte. (Lacan, 1949, p. 63).

Por lo que Lorenz (1953) afirmó, “La agresividad es un factor de adaptación, más que de autodestrucción, aunque estaba de acuerdo en considerar la agresividad como energía instintiva, no aprendida. Si no se descarga, se supone que se acumula hasta que explota, o hasta que un estímulo apropiado la libera, también esto es un mecanismo innato para inhibir la agresividad” (p. 43).

Todos los sentimientos son producto de otro sentimiento ambivalente, las emociones presentan una dicotomía, por ejemplo el del amor su contrario es el odio, el del temor es ser temerario, el de la alegría la tristeza y el del placer el dolor. La agresividad tiene una medianía entre el amor y el odio, y esto se aprecia desde la infancia, cuando el niño tiene un enlace amoroso con el objeto de satisfacción, que viene a ser representado por la madre, odia todo a aquello que percibe como una amenaza entre él y su objeto erótico o de satisfacción y manifiesta su agresividad hacia todo lo que le causa displacer.

Según Galtung (1998) afirma, “El animal busca su presa, la presa del hombre es la libertad. La violencia busca también libertad. Amor y sadismo, democracia y tiranía, razonamiento y sofisma. Son caminos antagónicos pero de cierto modo análogos en su fin. La violencia esta insertada, arraigada en la condición humana, desde el nacimiento está presente, y cuya más altas expresiones colorea siempre dañando a las personas que nos rodean” (p. 76).

En 1915, Freud sostiene, “...El yo odia, aborrece y persigue con propósito destructores a todos los objetos que llega a suponerlos una fuente de sensaciones de displacer, constituyendo una privación de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación. Puede incluso afirmarse que el verdadero prototipo de la relación de odio no procede de la vida sexual, sino de la lucha del yo por su conservación y mantenimiento.” (p. 2050).

Para lo que Selesnick (1968) afirmó, “Adler introdujo el impulso agresivo como un principio instintivo unitario, en el que los impulsos primarios, cualquiera sea la definición que de estos se dé, pierden su autonomía y quedan subordinados a ese único impulso, discrepando de la concepción freudiana en la cual se atribuye la agresividad a los instintos del yo y los instintos sexuales. Según Adler, el hombre nace en una situación doble de inferioridad, por una parte inferioridad frente a los animales y, por otra, inferioridad frente a otros individuos. Es esta inferioridad la que va a incitar a luchar, a superarse frente a los demás, en lo que años más tarde va a denominar la voluntad de poderío” (p. 125).

Aunque la agresividad es irreductible no por ello se debe caer en el determinismo, más bien se deben buscar formas de desplazarla hacia un fin benévolo, tratando de lograr una homeostasis entre lo interno y externo para impedir que dicho sentimiento se convierta en un trauma.

Por su parte en 1992, Baron sostiene, “...Lorentz, al igual que Freud, piensa que la agresividad es inevitable, es sin embargo más optimista sobre la posibilidad de reducir o controlar tales conductas. En particular, sugiere que la aparición en acciones agresivas mínimas, no dañinas, puede prevenir la acumulación de la energía agresiva hasta límites peligrosos, y así disminuir la probabilidad de violencia o conducta dañina. Posteriormente ha sugerido que mayores

sentimientos de amor y amistad hacia los demás pueden ser incompatibles con la expresión de agresividad y pueden entonces tender a bloquear su ocurrencia” (p. 20).

Asimismo Thorpe (1974) expuso, “Los humanos también pueden actuar movidos por impulsos internos definiéndose como el complejo de estados y estímulos internos y externos que conducen a una determinada conducta, introduciendo así la intervención de factores internos, se puede distinguir el acto instintivo de la simple conducta refleja, ya que los humanos, como los animales, no reaccionarán de forma indiscriminada ante cada estímulo desencadenador, solo lo harán en la medida en que se sientan motivados a realizar dicha conducta, es decir, que sientan un apremio interior, una urgencia, o por una sensación de verse obligados a exteriorizar dicha conducta” (p. 171).

Las afirmaciones anteriores aseguran que la agresividad es universal y es parte de un mecanismo instintivo, ninguna persona está exenta de ella. La agresividad no siempre es flagrante, puede ocultarse a través de comportamientos en apariencia indirecta ya que es el marco de las interacciones entre un ser vivo y su entorno.

“Si bien pueden existir diferencias entre distintas culturas, estas serán más bien en cuanto a los estímulos desencadenantes, determinados en gran parte por el modelo de aprendizaje social; sin embargo, en cuanto a la agresividad esta es innata e universal. (Ekman, 1981, p. 84).

De igual manera Heidegger (1974) afirmó, “El hombre que se comporta, del campo que su visión. Sea el hombre producto del condicionamiento, sea de la evolución animal, lo determinan exclusivamente las condiciones exteriores a él mismo; no tiene parte en su propia vida, ni responsabilidad, ni siquiera un asomo de libertad. El hombre es un muñeco, una marioneta movida por hilos: instinto o condicionamiento” (p. 84).

Se puede constatar que el ser humano es dirigido por impulsos intrínsecos que motivan al organismo a actuar de cierta manera, pero en la agresión se ven implicados factores extrínsecos que estimulan nuestros impulsos agresivos. El estrés puede influir en el comportamiento

agresivo, por ejemplo: cuando al niño se le educa con castigos físicos este responde de una manera diferente a la que se esperaría, porque toma la agresión física como un modelo de interacción con su entorno, y así la frustración se origina en el individuo por percibirse impotente ante una situación.

No obstante Lubek (1979) asegura, “La agresión es siempre el resultado de una frustración. La frustración conduce ineludiblemente a la agresión. Se trata de una aceptación de los principios básicos desarrollados por Freud, pero reformulándolos de forma que éstos, concretamente la relación ente frustración y agresión puedan ser explicados en términos de la teoría de aprendizaje. Aunque a nivel intuitivo parece fácil que la frustración sea uno de los desencadenantes de la agresión, ya es más difícil aceptar el que la frustración conduzca siempre a la agresión y que está sea siempre resultado de una frustración” (p. 35).

Sin embargo Dollard (1939) afirma, “Cuando se ha producido algún tipo de frustración, se producirá en el individuo una cierta instigación a la agresión. El que ésta finalmente se produzca o no y la forma en que lo haga dependerá principalmente del grado de frustración recibido” (p. 35).

Por otra parte Moyer (1976) afirmó, “Como la agresión es una conducta compleja, ningún punto del cerebro la controla, pero los investigadores han descubierto sistemas nerviosos tanto en animales como en seres humanos que facilitan la agresión. Cuando los científicos activan estas aéreas del cerebro, la hostilidad aumenta; cuando las desactivan, la hostilidad disminuye. Así es posible hacer de animales dóciles una furia y de los iracundos, sumisos” (p. 385).

Al comparar las evidencias anteriores se comprende que el componente neurológico juega un rol importante y sobre todo el aspecto genético que determina el carácter, y como éste puede ser influenciado por el ambiente, es por esta razón que el aspecto biopsicosocial debe de estar presente al momento de estudiar la conducta agresiva.

“De conformidad con el tema de la agresividad, se toman algunas precauciones a propósito de la función del ambiente, de la cultura, etc. Sin embargo, el acento se pone, deliberadamente y sistemáticamente, sobre los determinantes genéticos” (Thuillier, 1981, p. 134). Al respecto Caparros (1980) afirmó, “Lo importante es la interrelación entre los dos factores, genético y ambiental, sin tener en cuenta cuanto importa cada uno de ellos, sino en qué forma lo hace. No se puede otorgar una importancia mayor a uno u otro, pues ambos son completamente necesarios” (p. 99).

La agresividad se presenta en los primeros años de vida, pero se desaprende a medida que el niño descubre cómo expresar sus necesidades y sus frustraciones. Definir el término es complicado debido a los múltiples factores que la condicionan, la historia personal de los padres, el vínculo afectivo que el niño tuvo en la infancia con ellos, la cultura y su estilo de crianza son factores que inciden en el comportamiento agresivo.

2.3 Teorías sobre el origen de la agresividad

Existen algunas corrientes teóricas para explicar la adquisición de la agresividad, por un lado se encuentran las innatistas que sugieren que la agresividad es un fenómeno prístino a la naturaleza humana. Otros sugieren que es aprendida en la infancia y a lo largo de la vida y hay quienes la comprenden como un instinto que se va moldeando o estructurando mediante la interacción con nuestro entorno social.

Por lo que Corpas (2008) expuso, “Las teorías activas o innatistas consideran que la agresividad es un componente orgánico o innato en la persona, elemental para su proceso de adaptación; y que la labor de la educación consiste fundamentalmente en canalizar su expresión hacia conductas socialmente aceptables. Por el contrario las teorías reactivas o ambientales resaltan el papel del medio ambiente y la importancia de los procesos de aprendizaje en la conducta violenta del ser humano” (p. 82).

Foucault (1976) afirmó, “Desde un principio, los conflictos de intereses entre los hombres son solucionados mediante el recurso de la fuerza. Así sucede en todo el reino animal, el hombre no habría de excluirse. El hombre es un animal de horda, conducido por un jefe: instintos. El bebé nace totalmente dependiente de los cuidados maternos con los que forma una unidad indisoluble. El recién nacido como el animal, nace impregnado de instintos regidos por el instinto del placer. Acaece la relación entre sujeto y objeto, y el primer objeto de satisfacción lo representa la madre” (p.18).

Por su parte Diatkine (1981) afirmó, “La agresividad es un componente instintivo básico que surge como reacción ante el bloqueo de la libido, es decir, ante el bloqueo o impedimento de la consecución de aquello que provoca placer. Es por tanto, el resultado de un cumulo de efectos negativos internos que la persona es incapaz de exteriorizar” (p. 83).

Aunque la agresividad es natural en todos, el grado de manifestación dependerá del estilo de crianza que impartan los padres y la capacidad para poder moldear las conductas que son dañinas para el bienestar psicológico del niño.

En 1996, Engler sostiene, “...La calidad de las relaciones emocionales entre miembros de la familia refleja la atmósfera familiar, la cual ayuda a determinar si el niño reaccionará o no de manera activa o pasiva, constructiva o destructiva. Los niños que son consentidos o descuidados estaban predispuestos en forma particular a un estilo de vida imperfecto. Los padres que consienten excesivamente a un hijo hacen difícil para el niño desarrollar sentimientos sociales y convertirse en un miembro útil en la sociedad” (p. 108).

La competencia puede ser un estimulante para la violencia, el deseo por superar a otros puede conducirnos a utilizar la agresión como medio de conservación. El hermano mayor que siente celos por el más pequeño, puede intentar ridiculizarlo, golpearlo e insultarlo y estas expresiones agresivas son producto de la hipercompetitividad.

Por lo que Horney (1937) indicó, “Una característica primaria es la hipercompetitividad, un deseo arrollador de competir y ganar a fin de conservarse, tratando de evitar la derrota a cualquier precio, los individuos están dispuestos a engañar, manipular, hablar en contra, abusar y comportarse en forma agresiva hacia otras personas. Esta actitud tiene un efecto negativo en la maduración del niño, nuestra cultura moderna se basa en la competitividad individual, el sujeto debe pelear con otros del mismo grupo, tiene que superarlos y, con frecuencia, rechazarlos. Los estímulos competitivos están activos desde la cuna hasta la tumba, creando un campo fértil para el desarrollo de la neurosis” (p. 284).

La agresividad en el niño o en el adolescente también puede surgir por una baja autoestima o complejo de inferioridad, la persona que generalmente cumple con este complejo puede devenir como el típico tímido agresivo.

Asimismo Adler (1929) afirmó, “La lucha por la superioridad surge debido al sentimiento de inferioridad, estos tienen su origen en nuestro encuentro con el ambiente en la infancia. A diferencia de los demás animales nacemos inmaduros e incompetentes para satisfacer nuestras necesidades básicas. Hay un periodo prolongado durante el cual somos dependientes de casi por completo de otras personas para nuestra supervivencia. Los sentimientos de inferioridad no son desviados, sino que son la base de algunas conductas agresivas” (p. 156).

También la cultura se ha encargado de moldear estereotipos en los seres humanos, al considerar al hombre como el más fuerte y minimizar a la mujer a un plano secundario, ha fomentado de esta manera la violencia de género que es un problema que resulta del aprendizaje social o cultural.

Por lo que Epstein (1996) menciona, “En nuestra época se asocia inferioridad con feminidad. De manera básica, reconozco que la inferioridad de la mujer es una designación cultural en lugar de biológica. La cultura y la sociedad han desempeñado un papel en la perpetuación de la dominación y privilegios masculinos, las diferencias psicológicas en hombres y mujeres son por completo resultados de actitudes culturales” (p. 195).

Según Ansbacher (1956) afirmó, “La preeminencia excesiva de la hombría en nuestra cultura conduce a las mujeres a formas enfermizas de compensación o resignación y alienta a los hombres a despreciar de modo insensato y evitar a las mujeres, consideran estos la superioridad por una inferioridad de órganos, pero tanto hombre como mujeres son propensos a la condición de inferioridad y aunque desde un punto de vista biológico sean diferentes, ningún sexo es inferior” (p. 104).

De acuerdo con Montague, (1970) expone, “El hombre es hombre precisamente porque lo que es y en lo que se ha transformado ha sido objeto de aprendizaje, lo ha adquirido de su cultura, de la parte de su entorno que ha hecho el hombre, de otros seres humanos” (p. 29).

Ya que la agresividad está determinada por varios factores ambientales también podemos afirmar que la faceta hormonal juega un papel fundamental en la manifestación de la agresividad, ya que algunas hormonas son las encargadas de intensificar algunos comportamientos.

Según Boget (2002) afirmó, “Debido a la acción sobre diferentes receptores, se ha relacionado a la serotonina con la regulación de estados de ánimo, como la depresión, la ansiedad, la ingesta de alimentos y la violencia impulsiva. Una disminución de las neuronas serotoninérgicas podría producir conductas agresivas” (p. 77).

En 1997, Gilliam sostiene, “...En los seres humanos, se piensa que una serie de agentes sociales estresantes, como la violencia social o sexual en la niñez mitiga el umbral biológico de la violencia, entre otros el nivel de serotonina en el cerebro. De hecho los monos machos criados en el aislamiento tienen niveles bajos de serotonina, lo que demuestra que tanto los factores ambientales como los genéticos pueden converger para la conducta de respuesta agresiva” (p. 18).

Por su parte Ruse (1979) afirmó, “Aunque no sea estrictamente verdadero, decir simplemente que los genes causen características, o que el ambiente cause características, sería demasiado extremista abandonar por completo la dicotomía causal, ambiente-genética. Hay características

que van a desarrollarse y llegar a ser lo que son sin que importe demasiado el ambiente en que naturalmente se desarrollen; por otra parte, hay características que van a ser sensibles a casi todo cambio ambiental” (p. 28).

Podemos ratificar que la agresividad se manifiesta a nivel multidimensional, que el pináculo que gobierna a estas dimensiones es el instinto y que esté desde la infancia aprende por medio de esquemas referenciales de comportamientos, los padres son las primeras referencias del niño, los genes se encargan de la predisposición frente a la tolerancia y la frustración, y la cultura es el modelo de aprendizaje social.

2.4 Tipología de la agresión

Al estudiar la agresión es importante iniciar distinguiendo las distintas manifestaciones de una conducta violenta y como ésta en la adolescencia puede ejercerse por un colectivo o de forma individual.

Según Díaz (2005) refiere: “Consideremos, ahora, algunos fenómenos en los que se puedan reconocer manifestaciones de violencia. Se registran luces violentas. Hay colores violentos. Ruidos violentos. Existen olores y sabores violentos. Se les podría llamar a esto: violencia de las cosas. También existe violencia en la naturaleza, tales como huracanes, terremotos y maremotos. Hay también violencia en los sujetos: gestos, acciones, silencios, palabras, miradas, cachetadas o empujones. Se puede afirmar que la búsqueda de identidad adolescente suele ser violenta, porque la identidad se construye reafirmando la diferencia. Hay que vestirse distinto, hablar distinto, pensar distinto, es una manera de buscar reafirmarse; y la violencia no es totalmente ajena a este proceso” (p. 11).

Sin embargo Bronstein (1998) afirmó, “Somos conscientes de que los actos de violencia y agresión son muy variados y su tipología puede establecerse siguiendo varios criterios clasificatorios, la violencia directa e indirecta son las principales clasificaciones, la primera los actos destructivos son realizados por personas o colectivos concretos, por otro lado en la

violencia indirecta no existen actores concretos de la agresión, sino que la destrucción brota de la organización social” (p. 195).

Según Myers (2005) indica, “Los animales exhiben una agresividad social, caracterizada por despliegues de ira, y agresividad silenciosa como cuando un depredador acecha a su presa. En los seres humanos los psicólogos designan a estas dos formas de agresividad, hostil e instrumental. La agresión hostil surge de la ira y su meta es dañar. La agresión instrumental pretende lastimar solo como medio para conseguir algún otro fin” (p. 380).

Cuando el niño no establece una buena comunicación en el seno familiar utiliza la agresión como medio de búsqueda de atención, así como también para llenar un vacío existencial del cual se siente víctima. Un individuo se conglera a un grupo de amigos por carecer de relaciones significativas y aprende con ellos lo que los padres no le enseñaron.

Por lo que Medina (2004) afirma, “Tras la realización de un experimento llevado a cabo en el año 2002 se observó que las personas cuya valía personal era más frágil, eran vulnerables a fuentes externas experimentando más estrés, enojo, problemas en sus relaciones, consumo de drogas, y trastornos impulsivos” (p. 172).

En 2003, Moreno sostiene, “...Zimbardo en 1972, tras un experimento, varios varones universitarios se ofrecieron para pasar algún tiempo en una prisión simulada. Acaeció que luego de un día alegré de representar sus funciones, los custodios y los encarcelados, y hasta los experimentadores, quedaron atrapados en la situación. Los guardias iniciaron a denigrar a los presos y algunos diseñaron rutinas crueles y degradantes. Estos perdieron el control, se revelaron y se volvieron apáticos. Se desarrolló una creciente confusión entre la realidad y la ilusión, entre el juego de funciones y la identidad propia” (p. 252).

Según Bercheid (1968) afirmó, “Los actos crueles corroen la conciencia de quienes los realizan. Dañar a una víctima inocente, como al hacer comentarios hirientes o aplicar choques eléctricos, generalmente provoca que los agresores menosprecien a su víctima. No solo propendemos a

lastimas a quienes nos desagradan, sino también a sentir desagrado por aquellos a quienes lastimamos” (p. 148).

Generalmente en la adolescencia los niños aprenden a identificarse con los de su mismo sexo, se cohesionan en grupos, se subordinan al colectivo llegando incluso a perder su propia identidad, ya que su comportamiento es radicalmente diferente a como suele ser en el aislamiento. Los problemas en el hogar, las malas relaciones sociales y el abandono son motivos para conglomerarse en un grupo social.

Por lo que Donal (1991) afirmó, “Los seres humanos son criaturas intensamente sociales. Se adhieren a grupos, se conforman y reconocen distinciones de posición social. Devuelven los favores, castigan las ofensas y se duelen de la muerte de otro. En la infancia a partir de los 11 meses de edad, manifiestan temor a los desconocidos, reaccionan de manera cauta o negativa ante personas con opiniones o atributos disimiles” (p. 172).

Cuando estudiamos la agresividad vemos que ésta no se limita únicamente a la violencia física como habitualmente se cree. La agresión puede tener varias formas de manifestación, directa o indirecta, sutil o imprudente.

A este aspecto Archer (2000) lo expone, “Con las formas menos violentas de ataque por ejemplo, abofetear, arrojar algo o insultar, las mujeres no son menos agresivas que los hombres. De hecho las mujeres tienen ligeramente más probabilidad de realizar un acto violento. Pero los hombres tienen más de herir. 62% de las personas lastimadas por su pareja son mujeres” (p. 155).

Por otro lado la agresividad no es un problema exclusivo del sistema familiar sino que se extiende en todo el ámbito social del niño. El bullying es el tema de nuestro tiempo, los agresores tienen antecedentes de haber sido agredidos en casa y en el colegio optan por una actitud dominante y hostil compensando su inseguridad y sumisión en casa.

Por lo que Zaczyk (2002) afirmó, “El bullying haría referencia a los actos de agresión repetidos contra alguien que no puede defenderse por sí mismo con facilidad. Una definición con carácter más amplio, es la que se entiende como un abuso sistemático de poder. Existe un elevado número de tipologías en torno a la agresión y también al bullying, los principales incluyen: violencia física directa, pegar y empujar; física indirecta, robando o dañando materiales personales; violencia verbal directa, extendiendo rumores, hablar mal de otros o excluyendo a algunos de un grupo dominante” (p. 96).

En Guatemala se promueve la convivencia entre compañeros para reducir los índices de maltrato psicológico y físico existente dentro de los colegios y escuelas, existe también la ley p.i.n.a. que sus siglas significan “protección integral de la niñez y adolescencia”, para la prevención del acoso en las escuelas y de los hogares.

En 2002, Scheitauer sostiene, “...Los adolescentes en general tienen una concepción de lo que es el bullying, pero difieren en los tipos que usan y también en los que experimentan. Los chicos utilizan más las agresiones físicas y las chicas utilizan la agresión indirecta, exclusión social y otras formas de relacionarse. De esta manera se expone que la diferencia de sexo en el uso de agresión relacional e indirecta es globalmente bastante pequeña a favor de las chicas. A pesar de ello las chicas adolescentes vuelven a mostrar más agresión indirecta y relacional por encima de los 12 años, quizá porque en este momento los dos sexos se especializan en formas de agresión más ajustados a la estructura de su grupo de iguales” (p. 176).

La agresividad no es un problema meramente físico, sino que puede expresarse por diversas maneras, una crítica rudimentaria, un pseudónimo o apelativos pueden ser formas de agresión psicológica, el término de agresión no se limita a la interpretación de lacerar o dañar físicamente a alguien sino también a hacerle sentir inútil, a ser despectivo con las palabras, gestos o acciones. La violencia es una semilla que ve un campo fértil en la infancia, y en la primavera de la adolescencia es donde se vislumbran los primeros frutos. Por ello es importante proyectar una buena crianza por parte de los padres o cuidadores hacia el infante, esto ayudara a reducir el abuso que ejerce el agresor hacia la víctima dentro del plantel estudiantil.

2.5 Factores influyentes en la conducta violenta

La agresividad es un problema universal aunque en algunos países pareciera ser un problema endémico, (p. ejemplo: Latinoamérica) esto a causa de que cada país introyecta en sus ciudadanos la cultura como medio de interacción y conocimiento social, generalmente en los países hispanos los ataques violentos van en aumento debido al tradicional machismo con el que se educa a los niños.

De acuerdo con Sejnowski (2002) afirma, “Todo el comportamiento social y psicológico es en última instancia, biológico. La cultura puede acentuar lo que la herencia biológica inicia. Si genes y hormonas predisponen a los hombres a ser físicamente más agresivos que las mujeres, la cultura amplía esta diferencia mediante normas por la que se espera que ellos sean recios y ellas el sexo amable y gentil. Se afirma entonces que biología y cultura interactúan” (p. 139).

Por su parte Derrida (1980) afirmó, “Dentro de un colectivo las personas notan y justifican las diferencias de su posición. Quienes tienen una orientación de dominio social elevada, como el agresor, tienden a ver a las personas en términos de jerarquías. Quieren que sus grupos sociales sean de posición elevada. Este deseo de estar en la cumbre lleva a las personas a un sentimiento elevado de dominio social y abrigar prejuicios y conductas raciales” (p. 142).

Para tal efecto Hobbes (1646) indico, “Que considera a las leyes de la sociedad como necesarias para refrenar y controlar el bruto humano, considerando el bruto como un impulso agresivo innato y, por ende, inevitable. Pero ocurre entonces que para una minoría el establecer normas puede provocar que la persona se revele ante su entorno” (p. 81).

Por otro lado cuando un hogar carece de la instrucción de una figura autoritaria, el niño pierde toda cualidad de obedecer, en la edad adulta esto desencadena problemas con las normas sociales, personas impulsivas y con baja tolerancia a la frustración. Cuando se carece del consejo parental el niño buscara por instinto gregario adherirse con un grupo social que le haga sentir comprendido y le dé un soporte de seguridad.

Según Le bon (1921) menciona, “En una masa artificial o en la multitud el comportamiento de un individuo actúa de manera diferente a como habitualmente se comportaría cuando se encuentra aislado de la sociedad. Cuando un sujeto forma parte de la masa su comportamiento se vuelve análogo a los que integran el colectivo, dando lugar al fenómeno del contagio, en donde la colectividad intensifica en el sujeto sus estados emocionales, generalmente hostiles y disminuye la intelectualidad del sujeto. Sin que este se percate, él sujeto pierde su inhibición en la horda, se intensifican sus instintos primitivos y se mitiga su intelectualidad” (p. 44).

También es importante resaltar que algunos métodos de educación pueden originar comportamientos agresivos y que existen otros que los mitigan. El castigo como reforzador no es aconsejable ya que en el niño se van generando daños corrosivos que provocan inseguridad y odio contra su maltratador.

“El castigo físico es definido como el uso de la fuerza física con la intención de que el niño experimente dolor, aunque sin llegar a ser lastimado, y con la intención de controlar o corregir el comportamiento del niño”. (Marianne, 1973, p. 99).

Por lo que Bitensky (1998) afirmó:

“Hoy en día en algunos países, entre los que se pueden citar Austria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Israel, Italia, Letonia, Noruega y Suiza, se han adoptado políticas o leyes que prohíben a los padres la práctica del castigo por considerarlo un método que trae secuelas postraumáticas y genera conductas violentas en el niño o sentimientos ambivalentes contra los cuidadores” (p. 97).

Según Larzerele (2000) indica:

“Acompañando al debate social se encuentra el debate profesional. En la investigación psicológica la utilización del castigo físico como práctica de socialización parental también ha constituido durante décadas un tópico de discusión. Mientras que algunos autores han defendido su eficacia y deseabilidad, otros lo consideran ineficaz y perjudicial” (p. 151).

En 1978, Hartman sostiene, "...La posición contraria a la utilización del castigo físico, refiere que cualquier tipo de castigo, y bajo cualquier circunstancia, tiene consecuencias negativas para el desarrollo del niño tanto a corto como a largo plazo. Entre las consecuencias negativas se incluyen: tendencias a la agresión, comportamiento criminal, abuso de pareja, depresión y problemas de conducta. Utilizando el castigo físico los padres transmiten a sus hijos la idea de que es correcto utilizar la violencia con otras personas, enseñándoles que pegar es algo moralmente aceptable" (p. 143).

Cuando al niño se le enseña con castigos físicos él aprende a ejercer también el castigo con otros, convirtiéndose esto en ciclos repetitivos de violencia que a la larga ocasionan estrés y frustración, inseguridad e impotencia en los niños.

En 2002, Gerard sostiene, "...Las frustraciones generan agresividad. Aquello que te evita tener aquello que deseas puede desencadenar en agresividad. Esta agresividad puede ser directa hacia la persona que te genera la frustración, sea mediante la agresión física o verbal, e indirecta desplazando la agresión a una tercera persona o a un objeto. En EE.UU. se observó que cuando aumenta el precio del algodón aumentaban las agresiones contra la raza negra" p. 4).

La agresión es un mecanismo comportamental complejo, cuando se le analiza es imperativo tomar en cuenta varios factores que inciden en su manifestación. Generalmente todos los conflictos inician en la infancia y en la adolescencia es cuando nuestros asuntos no resueltos acentúan e intensifican la conducta violenta. En un hogar disfuncional al niño que no se le presta una adecuada atención tiende a buscar, ya sea en la calle o en el colegio, modelos comportamentales, que compensen sus carencias afectivas. Existen así diferentes estímulos externos que acrecientan el problema de la agresividad.

2.6 Causas del comportamiento agresivo en la adolescencia

Para el adolescente, la popularidad, el liderazgo, el poder y la aceptación entre sus semejantes constituye un aspecto central de su vida. La reputación se consigue con comportamientos transgresores que son recompensados en términos de estatus social entre sus compañeros. En este sentido, conductas violentas en el medio escolar, conductas delictivas, consumo de drogas, conductas disruptivas en casa son algunos comportamientos transgresores que permiten algunos adolescentes su reconocimiento social. De esta manera se puede observar que el agresor tiene necesidad de protagonismo, de poder y de ser identificado. Problemas que se relacionan a un sentimiento profundo de soledad, insatisfacción con la vida, depresión, ansiedad y baja autoestima.

En cuanto, “Una baja autoestima predice un alto riesgo de depresión, de abuso de drogas y de algunas formas de delincuencia. Una alta valoración personal promueve la iniciativa, la resistencia y sentimientos agradables” (Baumeister, 2003, p. 64).

Por lo que Vohs (2000) afirma, “Al ver amenazada su autovaloración favorable, las personas a menudo reaccionan denigrando a los demás, en ocasiones con violencia. Un joven que desarrolla un enorme ego, el cual se ve amenazado o disminuido por el rechazo social, es potencialmente peligroso” (p. 134).

“Una baja autoestima coexiste con hallazgos de que las personas que expresan una valoración personal disminuida son, hasta cierto punto, más vulnerables a diversos problemas clínicos, incluyendo la ansiedad, la soledad y los trastornos de la alimentación” (Murray, 1998, p. 85).

Según Tyler (1997) afirmó, “El concepto que tenemos de nosotros contiene no solo una identidad personal, sino también una identidad social. A falta de una identidad personal positiva, las personas cultivan su autoestima identificándose con un grupo. Así, muchos jóvenes encuentran orgullo, poder e identidad en la unión con pandillas” (p. 353).

Ya que hemos tratado sobre las necesidades del adolescente y la expresión de la agresividad para ser aceptado por un grupo social, indagaremos en como los vínculos afectivos disfuncionales durante la infancia pueden repercutir en la conducta agresiva en la adolescencia y en la búsqueda de afecto con sus iguales.

Asimismo Peiró (2009) afirmó, “Pikas en 1989, incide en la consideración de dos tipos de víctimas, por un lado aquel que recibe el nombre de víctima pasiva quien no ha realizado acciones con las que hubiera podido provocar la intimidación. Por otro lado, encontraríamos a la víctima provocadora, quien puede haber contribuido a ser intimidado actuando de forma molesta o provocadora con sus iguales, es necesario hacer notar que las víctimas provocadoras pueden desempeñar el papel de agresor y víctima” (p. 128).

Según Jiménez (2007) menciona que, “La importancia de la familia es indiscutible, puesto que se trata del grupo social en la que la mayoría de las personas inician su desarrollo, permanecen durante largo tiempo y conforman un entramado de las relaciones y significados que les acompañaran a lo largo de toda la vida. Esta relevancia de la familia permanece vigente en todos los momentos vitales de la persona, desde la niñez hasta la vejez, y la adolescencia no constituye una excepción. Así, el grado de apoyo, de afecto y de comunicación que el adolescente percibe en este contexto es un elemento que contribuye de modo significativo a su bienestar psicosocial, así como al del resto de sus integrantes” (p. 135).

En 2001, Buelga sostiene, “...Aunque el adolescente incorpora nuevas relaciones en su red social como las amistades u otros adultos significativos, la familia sigue constituyendo el eje central que organiza la vida de estos y continúa ofreciendo experiencias concretas de desarrollo que influyen en las interacciones que los adolescentes establecen en otros contextos, como la escuela o la comunidad más amplia” (p. 178).

La adolescencia se conceptualiza a menudo como una transición entre la infancia y la edad adulta; el cuerpo sufre cambios y, de la misma forma, cambia toda la estructura psíquica. La adolescencia es un conjunto especial de dificultades de adaptación, está marcada, sobre todo, por

factores biológicos, psíquicos y sociales. La principal característica de la adolescencia es el retorno de la infancia y los conflictos no resueltos en esa edad tienen consecuencias en la edad adolescente.

2.7 Agresión en el contexto familiar y escolar

La adolescencia es un periodo crítico, es el tiempo del autodescubrimiento, es una edad llena de pulsiones y necesidades, también es acompañada de una crisis moral. Desde los primeros años de vida, la familia es la piedra angular, encargada del desarrollo integral del niño. Los conflictos que el niño experimenta en el seno familiar lo acompañarán durante todo el trayecto de la adolescencia y son estos los motores de ciertas conductas anormales.

“Desde el punto de vista de la intervención, la prevención de la delincuencia y la violencia en la adolescencia, implica prestar una gran atención a las familiar y, especialmente, a la calidad de la interacción entre padres e hijos adolescentes” (Lázaro, 2013, p. 138).

“La familia puede definirse como un espacio de interacciones fundamentalmente efectivas, las relaciones implican a la persona en su conjunto, sus objetivos son la intimidad, la cercanía, el desarrollo, el cuidado mutuo y el sentido de pertenencia” (Strauss, 1949. p. 64).

El niño absorbe todo lo que le brinda el entorno, imita las cosas que ve, repite patrones de conductas y esto influye en sus futuras decisiones, cuando el niño o el adolescente muestran rasgos de una conducta violenta se deberá de estudiar el entorno en el que se desenvuelve para poder diferenciar los patrones de aprendizaje que han dado cabida a conductas impulsivas.

Por lo que Yuberto (2007) afirma, “Respecto de la existencia de conflictos familiares, se ha visto que su frecuencia e intensidad, así como la utilización de estrategias disfuncionales para su resolución, por ejemplo, utilizar la violencia, ignorar al otro o huir de la situación; frente a utilizar, por ejemplo, el dialogo, la colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, o hablar de modo positivo del problema, constituye también un importante factor de

riegos que se relaciona con un mayor número de conductas problemáticas y de mayor gravedad en los hijos” (p. 132).

El abandono de uno de los progenitores puede desarrollar consecuencias fatales en la vida social de un niño debido a que puede sentirse rechazado y abandonado, cuando una persona crece sin un acompañamiento tiende a presentar dificultades en la interacción con otros.

Por otra parte “La agresión aparece cuando el yo se siente herido por el obstáculo, la privación o el rechazo” (Rillaer, 1975, p. 72).

En 2005, Estévez sostiene, “...Un estudio más reciente ha indicado que el padre u la madre pueden desempeñar roles diferentes en relación con el comportamiento desviado del hijo: se ha observado, por ejemplo, que los problemas de comunicación con la madre influyen negativamente en la cantidad de apoyo que el adolescente percibe de su padre, y de este modo se incrementa el nivel de riesgo para una relación bidireccional entre los problemas de comunicación familiar y los problemas de conducta en los hijos, de modo que la comunicación negativa influye en el desarrollo de las conductas delictivas y violentas, y estas conductas a su vez se convierten en un estresor ante el cual los padres pueden reaccionar negativamente y aumentar de ese modo los problemas de comunicación familiar” (p. 146).

Vivimos unas circunstancias en las que día a día se confirma que la comunicación es un arte y no solo una forma de expresión, es además una necesidad para el ser humano. La comunicación es una ciencia, se aprende poco a poco, se desarrolla con la práctica y requiere un cuidado especial. Es importante desarrollar técnicas que permitan expresarnos de la manera más correcta, una de las técnicas que ayudan a reducir los conflictos es la asertividad, la empatía, la escucha sin interrupción, estas herramientas facilitan una comunicación positiva entre dos persona.

Por lo que Stattin (2000) afirma, “La comunicación abierta y fluida, en la familia nuclear, con intercambios de puntos de vista de forma clara y empática entre padres e hijos, constituye un factor de protección frente a la implicación en conductas delictivas y la ruptura de normas sociales y escolares” (p. 76).

En 2005, Musitu sostiene, “...Un indicador fundamental de la existencia de un clima familiar saludable es la calidad de la comunicación entre padres e hijos y el grado de conflicto entre los miembros de la familia. Respecto de la comunicación familiar, se ha observado que los adolescentes implicados en conductas delictivas y violentas informan de ambientes familiares negativos caracterizados por pautas de escasa comunicación o de comunicación negativa, fundamentada en mensajes críticos y poco claros” (p. 145).

Según Santander (2006) afirmó, “Junto con el golpe de puño y el arma, hablamos aquí de los golpes de la exclusión, el aislamiento; los disparos de la mentira y la murmuración, que lastima y provocan aquellas heridas del alma que cuesta tanto cerrar. Sean maltratados en el hogar o violentados en los medios, los niños siempre son las víctimas y dan forma a su dolor también en la escuela y luego como adultos” (p. 7).

La violencia escolar es un tema que preocupa a la comunidad científica, los estudios ponen de manifiesto que se trata de un problema que inicia en el hogar y que luego se propaga por la escuela y demás áreas sociales. El acoso escolar, caracterizado por su intencionalidad, persistencia y desequilibrio de poder, es un problema serio con graves consecuencias para el desarrollo y ajuste psicosocial de la víctima.

Por lo que Estrada (2015) afirma que, “A través del procedimiento de identificación entre iguales se clarifican roles que podríamos denominar a los agresores líderes, que son los estudiantes que toman la iniciativa en la intimidación; seguidores de los agresores, son quienes se unen al líder y participan de la agresión; y reforzadores, que son los que animan al agresor o se ríen de la víctima” (p. 72).

Según Osorio (2006) afirmó, “Proponemos redefinir la noción de violencia escolar entendiéndola como violencia social que irrumpe en las escuelas y no como una entidad o una categoría sociológica más. La violencia social que asalta el orden escolar ha atravesado todas las épocas, los géneros, las edades, las clases y las jerarquías. Para un estudio basado en la polisemia, vamos a establecer dos parámetros: el punto de vista subjetivo y el punto de vista social. Esto permite pensar cuál es el origen lo que se ha dado en llamar, violencia escolar y fundamentar por qué consideramos que es más específico hablar de violencia “en” las escuelas, ya que se trata de hechos de violencia social que irrumpe en ese medio” (p. 30).

La violencia acarrea todo tipo de conflictos sociales, esto debido que cada persona tiene un estilo y filosofía de vida, los sociólogos estudian la interacción de las culturas y entre ellas han demostrado grados de racismo, discriminación, machismo, y estereotipos que causan división y conflictos dentro de los integrantes de un país.

Según Ruggiero (2009) expone que, “En el ámbito escolar, la violencia, se manifiesta en dos dimensiones: violencia de los alumnos y de los docentes. Dentro de la violencia de los alumnos se identifican los comportamientos violentos como aquellos daños dirigidos a la institución escolar, conducta destructiva hacia objetos materiales, violencia contra el alumnado: robos, hurto, lesiones, ataques sexuales, homicidios. En el caso del docente su violencia es la negligencia, debido a que estos no perciben el problema y, por consiguiente, hacen poco o nada para detener la intimidación en las escuelas” (p. 32).

Ciertas necesidades que muestra el agresor en el área educativa se relacionan estrechamente con conflictos sociales o familiares vinculados a la aprobación y reconocimiento social de un grupo que comparta sus mismas creencias para sentirse aceptado y entendido, muchos de los grupos de pandilleros tienen una historia de maltrato físico o abandono por parte de su familias y se refugian en grupo de pandillas donde aseguran encontrar una hermandad.

2.8 Perfil psicosocial del adolescente agresivo

El adolescente que implementa la violencia como medio de interacción, por lo general, reúne una serie de características particulares, suelen tener escasas habilidades asertivas, pueden padecer de aislamiento social, baja autoestima, baja tolerancia a la frustración, impulsivos y hostiles, suelen sufrir dependencia y otras alteraciones.

Por lo que Cervantes (2011) afirmó, “Los perfiles psicosociales son todos los aspectos tales como; personalidad, social, física de la víctima y el agresor; estos aspectos o características son posibles de identificar. Cuando aparecen trastornos de comportamiento o conductas adictivas o una mala relación con los padres, cuando hay abandono escolar prematuro, o cuando el adolescente no tiene las herramientas suficientes para hacer frente a la adolescencia, surgen un sinnúmero de problemas relacionados con la falta de control de impulsos” (p. 146).

Según Segni (2006) “El rasgo distintivo es la agresividad que los agresores manifiestan no solo frente a sus compañeros sino también hacia sus profesores, padres y hermanos. Muestran además una actitud positiva hacia la violencia, manifestándose de forma violenta con más asiduidad que sus iguales. Suelen ser físicamente más fuertes que sus víctimas y autosuficientes” (p. 25).

Para Parolari (1995) “La personalidad del adolescente agresivo, medible en las escalas y datos de los test psicométricos, dan como resultado sujetos con rasgos antisociales e impulsivos, con sistemas de interacción deteriorados, hostilidad ante el entorno, carencia del manejo de la ira, percepción irracional de las intenciones de los demás, autosuficientes y con poca tolerancia a la frustración” (p. 139).

En 2004, Minnisi sostiene, “...Es frecuente que el agresor presente problemas en el rendimiento académico, el interés por los estudios es cada día menor, ya que las conductas agresivas manifiestas por el sujeto interfieren y perjudican la calidad de la educación y provocando en el adolescente, además de los problemas asociados a su actuación violenta y su visión del entorno, un obstáculo para proyectarse metas clara” (p. 166).

Por lo que Berger (2007) afirmó, “Si los padres y los maestros no les prestan atención, dedicación o tolerancia, pueden generar en el adolescente, sentimientos contrarios a estados de seguridad, llevarlos al fracaso o la insatisfacción. Por no sentirse importante, optan por una actitud agresiva, con el fin de llamar la atención, y se refugian en un grupo de amigos, donde superficialmente se sienten acogidos, protegidos, importantes y valorados, lo que les da seguridad para acosar a otros compañeros” (p. 42).

Hemos visto que la adolescencia es una edad en la cual las necesidades afectivas se vuelven más exigentes, se demanda más atención de lo usual, es una etapa donde se desea ejercer con autonomía, es la edad en la que predomina el instinto sobre la razón y donde existe el deseo de afianzar la relación familiar. Cuando existe deterioro en la relación familiar el adolescente fácilmente pierde su autoestima, es inseguro y utiliza la agresión como método de comunicación. Los problemas de conducta como se ha estudiado vienen desde la niñez y en la adolescencia es preciso identificar la causa del conflicto para poder modificar en la persona las conductas desadaptadas por conductas funcionales que ayuden en su crecimiento psicológico.

Capítulo 3

Marco Metodológico

3.1 Planteamiento del problema

Los lazos de apego han sido considerados como un proceso innato y un rasgo adaptativo de trascendencia en diferentes especies para asegurar la supervivencia. Existe por lo tanto en el ser humano un impulso amoroso madre e hijo. Este apego que el niño desde su nacimiento manifiesta hacia la madre es con el fin de mantener una proximidad con el objeto que le brinda seguridad y, el rechazo a la separación se manifiesta con angustia, rabietas y llantos.

Con una reflexión en torno al concepto de apego, se puede señalar que los criterios que lo definen no solo se relacionan con el objeto madre, sino hacia objetos inanimados o con parientes cercanos, con quienes el niño se vincula y de quienes él recibe afecto y atención. Según S. Freud, una característica esencial de la libido es que, manifiesta una tendencia a reunirse en unidades cada vez más amplias. El individuo se siente incompleto cuando se halla solo y la angustia del niño sería una manifestación de la necesidad del instinto gregario que es algo primario y no susceptible a la descomposición. Una de las secuelas relacionadas a la ruptura del lazo libidinoso o afectivo con la madre intensifica la preocupación sobre cualquier separación con otro objeto a mediano y largo plazo, poniendo en riesgo las relaciones sociales del sujeto por la fragilidad o tendencia que puede desarrollar a la dependencia e inseguridad.

En la maternidad uno de los axiomas inviolables es, que la madre ejerce como cuidadora insustituible para el niño durante sus primeros cinco años de vida, ya que es el momento en que transita por sus etapas del desarrollo psicosexual infantil, que son las que van a determinar gran parte de su estructura psíquica y por ende de su conducta o carácter venidero. También, porque la madre desempeña un papel protagónico en cada una de las estas fases del desarrollo infantil, ya que en estos periodos hallamos como rasgo normal, determinada actitud afectiva del niño frente a los seres de su ambiente y determinada fase de su evolución instintiva.

Los efectos, producto del abandono, con los que la persona se haya anquilosado en su desarrollo infantil y en la adolescencia, son a causa de la sensación de angustia que experimenta tras la separación y cómo ésta se propaga en forma de agresión. Según los psicoanalistas, la angustia es un elemento inminente en el desarrollo infantil, todas las etapas se ven afectadas por ella, la angustia de separación, angustia de castración, angustia de muerte etc. Asimismo la angustia es la señal que pone en marcha las maniobras defensivas de la psique. El dolor y la angustia pasan a ser un movimiento clave de la motivación conductual. Porque es fácil ver a los niños jugar para obtener placer, pero es mucho más fácil ver que lo hacen para dominar su angustia. Podemos constatar que lo que hacemos tiene un fin, incluso nuestra conducta agresiva frente a los demás es un intento por liberar estados de angustia o nuestros estados de frustración que nos agobian y que son los causantes de revelar la conducta agresiva.

Desde el principio de la relación madre e hijo, podemos darnos cuenta que el niño aún no usufructúa o no cuenta con una estructura del “Yo”, el niño nace puramente instintivo, por lo que depende de los cuidados de la madre, y también de la identificación que con ella pueda tener. Por lo tanto, la separación prematura de la madre con el niño puede provocar la pérdida de la figura de autoridad, de protección, de afecto y esto podría relacionarse con la simiente que promueve las emociones contrarias a las de amor. Existiendo deseos inconscientes también se propagan estados emocionales o sentimientos inconscientes, generalmente de tipo ambivalente hacia el objeto amado. La dicotomía del sentimiento amor se mantiene en un extremo con la hostilidad, así nuestros sentimientos amorosos hacia un objeto pueden mutar y devenir en desdeñosos cuando el objeto de satisfacción afectiva se encuentra ausente.

En el tránsito de las etapas del desarrollo de la estructura psíquica del niño, descubrimos también la existencia de una instancia en la que es imprescindible introyectar en él una conciencia moral y una figura modelo de identificación. El surgimiento de la conciencia moral va depender de la relación o del vínculo afectivo que el niño entrelace con sus progenitores, también integra la capacidad de discriminación o de juicio que el niño tendrá en la adolescencia y en la edad adulta, frente a su entorno. Además, de poseer la facultad de decretar un conjunto de prohibiciones y límites en el impúber. Este estrato de la psique denominado “Súper-Yo” es el megáfono de la

conciencia moral, quien es la comisionada de internalizar las normas y los valores transmitidos por los padres a través de la interacción, ya que del mismo modo en que el niño se halla sometido a sus padres y obligado a obedecerles, se somete el “Yo” a la moralidad o al imperativo categórico del “Súper-Yo”.

Cuando el adolescente se instruye en un hogar donde hay antecedentes de la pérdida del objeto materno y negligencia del padre en la infancia, acontece, que el “Súper-Yo” igualmente puede emerger, pero lo hace invirtiendo sus valores a consecuencia de la demacrada relación con los padres. En la concepción de S. Freud el “Ello” es totalmente amoral y el “Yo” se esfuerza por cumplir las expectativas morales que le demandan, y el “Súper-Yo” puede ser hipermoral o como algunos casos lo sugieren, puede trastocarse y hacerse tan agresivo y amoral como el “Ello”. Cuando se sufre la pérdida permanente del objeto afectivo en una fase temprana, el “Súper-Yo” se concibe y se manifiesta con auto-reproches, críticas destructivas, complejo de inferioridad y sentimiento de culpa hacia el “yo” personal. S. Freud declara que al “Súper-Yo” no le queda otro papel que aliarse o con el “Yo” para hallar una regulación moral en nuestro comportamiento social o con el “Ello” quien desplaza de manera agresiva al “yo” lo que le provoca angustia, ya que esta instancia es administrada por el impulso instintivo y por carecer de razonamiento. Así es como contrapone el “Súper-Yo” el consejo moral por la autocrítica o sentimiento de culpa y esto se manifiesta cuando hay evidencia de la pérdida de la figura materna o del objeto afectivo.

Los autorreproches y la culpa provocan tensión y frustración en las personas, y posteriormente promueven la conducta agresiva. Esto fue observado por S. Freud con pacientes que manifestaban síntomas obsesivos, trastornos impulsivos y en casos de pérdidas significativas o duelo, que pueden dar lugar a la melancolía, en donde la autocrítica es severa y el sentimiento de culpa es extremadamente intenso.

Por otro lado, nos encontramos que en el niño, el “Súper-Yo” o “conciencia moral” no es simplemente un residuo de las primeras elecciones del objeto del “Ello”, sino también se encarga de preservar el modelo de la figura paterna e introyectar el carácter del padre a su personalidad. A esta escisión o sector del “Súper-Yo” se le denomina “ideal del yo”, que se fecunda con la

identificación paterna desde los 4 hasta los 6 años de edad. Algunos psicoanalistas afirman que la introyección se desarrolla en el periodo más temprano en el que aparece la identificación y que el niño puede introyectar experiencias buenas o malas, ya que la introyección es una forma primitiva o natural de relacionarse con las representaciones del entorno. Cuando el adolescente se desenvuelve en un hogar donde existe negligencia del padre, por alcoholismo y conflictos familiares, el niño concluye por identificarse con ese modelo comportamental, porque el “ideal del yo” surge a raíz de la socialización temprana en el núcleo familiar y se halla relacionado de modo prominente a las consecuencias de la relación paterna.

En la adolescencia, el “ideal del yo” funciona como un mecanismo susceptible a la influencia de modelos sociales y de comportamientos, y esto se convierte luego en otra consecuencia cuando las relaciones familiares se hallan deterioradas. Debido a que el adolescente opta por la selección de los amigos o “modelos ideales” que compensen el estilo de su conducta. Se identifica con ellos, y en el ámbito escolar ejercen como abusadores que se encargan de acentuar su comportamiento violento.

Otra de las consecuencias que proliferan a causa del abandono materno y la negligencia del padre, se relacionan estrechamente con la conducta delincinencial hacia el sexo opuesto. Según S. Freud, el “ideal del yo” es el heredero del complejo de Edipo y el trato que el padre desempeñe hacia la madre también se verá reflejado en el comportamiento del niño cuando se relacione con personas del sexo opuesto.

Para ello, para que la identificación evolucione se necesita de la constante presencia de los progenitores no solo en la infancia, sino en todas las necesidades del desarrollo que en la adolescencia se presentan. Además, de que los modelos ideales deben ser confiables y ofrecer apoyo emocional para evitar germinar comportamientos anormales, delictivos o antisociales en el niño.

El sistema de apego inseguro, responde de una manera profunda a la génesis de la agresividad, pero también existen otros tipos de factores precipitantes. Puede considerársele al abandono materno o a los conflictos familiares en la infancia, el origen primario de sentimientos de agresión. También existen factores ambientales, biológicos y genéticos que continúan acrecentando las respuestas agresivas del niño hasta llegar a la adolescencia y a la edad adulta. La relación insegura, de rechazo o conflictiva, evoca aún en la adolescencia, respuestas de comportamientos infantiles en diferentes áreas. Por ejemplo, en el colegio, en el grupo de amigos, con la familia o frente al sexo contrario.

En la pubertad se observan respuestas, frente a la separación, análogas a las infantiles. A excepción de que el adolescente, frente a sus relaciones sociales, cambian las rabietas y llantos infantiles, por la voluntad de agredir físicamente e insultar. En esta situación, con el pasar del tiempo el individuo continúa manifestando sentimientos autodestructivos y agresivos hacia el entorno. Con esta actitud demanda sus satisfacciones básicas en la adolescencia como en la infancia. El psicoanálisis también demuestra sin dificultad que, los enlaces libidinosos o afectivos de los primeros años infantiles continúan subsistiendo y manifestándose, por haber sido reprimidos, a nivel inconsciente hasta la edad adulta.

En la evolución de desarrollo como ente singular, el adolescente transita por la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, que deben suplirse para encaminarlo hacia la autorrealización. Dentro de estas necesidades nos encontramos con las sociales o de afiliación, que es el deseo por pertenecer a un grupo social e identificarnos con otra persona, también se hallan las de seguridad o protección y de reconocimiento o estima. Según la psicología humanista, cuando estas necesidades que dirigen a la autorrealización no se nutren, cuando la jerarquía de necesidades es deficiente, nos da un acercamiento a conductas antisociales y surgen las metapatologías, que son enfermedades que resultan de la frustración o privación de las necesidades humanas y que se relacionan estrechamente con la agresión, invalidez emocional, problemas de control de ira, alienación y otros trastornos mentales.

Maslow sugería que las anormalidades de la personalidad se catalogan e interpretan como frustraciones de necesidades o privación de ellas. Algunos trastornos ocurren como resultado de la privación de una necesidad, y la persona experimenta tensión de necesidad. Los trastornos resaltantes incluyen los de tipo de personalidad inmadura, inadecuado e infantil y otros trastornos del carácter. La persona puede carecer de sentimientos sociales o puede no desarrollar valores tales como la generosidad o el respeto. La insatisfacción en las necesidades básicas como la de identidad, de estima, el desarrollo personal etc., sientan bases para que el sujeto agreda de manera individual o colectiva.

Las necesidades que establece Maslow se relacionan con determinados sentimientos. Por ejemplo, el sujeto con una exageración en la necesidad sexual puede llegar a cometer delitos de esta índole, como una violación, zoofilia o adicción a la pornografía, para satisfacer su grado de necesidad. Lo mismo ocurre con el sujeto que se halla privado de dinero o un individuo que se haya restringido de la necesidad de amor y estima, tendrá posiblemente relaciones inestables por la demanda imprudente, de atención y afecto, destructivas e intensas, idealizadas y desvaluadas. Por lo tanto si no existe un equilibrio entre los valores y normas, entonces se llega al comportamiento desviado.

Por otro lado, el hogar que implementa la agresividad como método de corrección, no hace sino enseñar al joven a responder de la misma manera, fomentándole como único método de interacción la agresividad. En el área escolar, el adolescente que es víctima de violencia doméstica tiende a introyectarse el rol de su agresor y de esta manera se convierte en abusador e intimidador de sus compañeros.

3.2 Pregunta de investigación

¿Cómo, en un adolescente de 14 años, la manifestación de conductas agresivas puede relacionarse a consecuencia del abandono materno en la infancia?

3.3 Objetivos

3.3.1 Objetivo General

Identificar como, la ausencia o el abandono de la figura materna en la infancia, puede fomentar la conducta agresiva en un adolescente de 14 años.

3.3.2 Objetivos Específicos

- Detectar si la causa del abandono materno es el origen de las conductas agresivas en el adolescente.
- Identificar patrones conductuales y ambientales que influyan en la exteriorización de la agresividad.
- Determinar si el estilo de crianza repercute en la conducta violenta.

3.4 Alcances y límites

3.4.1 Alcances

Se logro mejorar, de manera paulatina las conductas impulsivas del paciente, ya que desde la alianza terapéutica se estableció que asistiría a terapia dos veces por semana, durante dos meses, con una durabilidad de cuarenta y cinco minutos por sesión. En relación a la mejoría de la problemática del paciente, se evaluó el grado de progreso ascendiente sobre sus conductas agresivas y la funcionabilidad en distintas áreas, por medio del logo-diario y el modelo CASIC.

Además de contar con un auto-registro de conductas y pensamientos disfuncionales con el fin de detectar sus respuestas impulsivas y modificarlas, haciendo de ellas un acto premeditado y no espontáneo. De esta manera la evolución del paciente fue fructífera a medida que trascurrían las sesiones.

Se logró determinar que el conflicto del abandono materno era un factor predominante en la conducta violenta, esclarecido este punto se prosiguió a analizar las diferentes dinámicas con el entorno social, con el fin de analizar sus respuestas frente a las personas que le generan estados de frustración (p. ejemplo: la madrastra). Durante el proceso terapéutico fueron implementadas técnicas de relajación, de imaginación y de confrontación.

Se alcanzó mitigar sus estados de angustia y de frustración, se reforzó en él la respuesta positiva frente a eventos perturbadores y de esta manera regular sus estados emocionales.

3.4.2 Límites

- No contaba con la capacidad económica para iniciar una terapia familiar.
- Hubiera sido beneficioso tener en terapia al padre y a la madrastra, para que las técnicas de confrontación no quedaran en la imaginación o en la especulación de respuestas.

3.5 Método

El caso se evaluó basándose en la terapia integrativa. Para alcanzar los objetivos establecidos se utilizaron instrumentos de indagación como la entrevista clínica semi-estructurada, esto para corroborar sus respuestas y detectar si existía relación con sus relatos.

El proceso consistía en la participación y la observación de ambas partes. Durante las primeras 3 sesiones fue necesario y de gran utilidad la utilización del diálogo ya que permitía dilucidar la

personalidad del paciente por medio del análisis de sus respuestas, existían también símbolos en su lenguaje que proyectaban al sujeto como una persona agresiva, frustrada e inmadura.

Otra herramienta diagnóstica aplicada fue la utilización de batería de pruebas proyectivas incluyendo el test de la familia para conocer la concepción que el sujeto tenía sobre su núcleo familiar, el test del árbol que aclara la estructura del “yo” del paciente y sus estados o conflictos inconscientes, y la figura humana para observar cómo se percibe él y como percibe al sexo opuesto.

Se implementaron escalas de depresión de Beck para esclarecer su estado de ánimo constantemente, la escala de ansiedad de Hamilton para analizar su angustia y ansiedad. El test de asociación de palabras de Jung que permitió que el paciente vinculara a ciertas palabras con personas de su entorno y de esta manera se detecta la percepción que tiene de cada una.

Técnicas de imaginación tales como la proyección en el tiempo con el fin de que el paciente predijera sus respuestas agresivas frente al entorno. Se estimó un análisis multidimensional, englobando lo espiritual, físico, intelectual, afectivo y social. Los aspectos a evaluar incluían, además, el tipo y nivel de síntomas, nivel de funcionalidad, estado mental, progreso, monitoreo y evolución del tratamiento.

Para la intervención del problema referido, fue necesario implementar técnicas de relajación muscular, con ello el paciente podía regular sus niveles emocionales, valiéndose de la técnica de relajación progresiva de Jacobson, con las respiraciones y el proceso de tensar y relajar diferentes músculos del cuerpo, el paciente lograba alcanzar un grado de confort interno.

Para el tratamiento de sus estados emocionales ambivalentes, se utilizó el auto-registro de pensamientos, de emociones y conductas. El paciente debía transcribir durante los días de la semana, las respuestas agresivas y a las personas a quienes ofendía. Esto tenía como resultado fomentar la introspección en el paciente sobre sus polaridades.

Se emplearon también las técnicas de expresión y confrontación tales como, la silla vacía, el psicodrama, la intensificación del sentimiento, la representación de la emoción. El fin del conglomerado de técnicas era esclarecer en el paciente la problemática y de este modo “darse cuenta” sobre sus respuestas y sus creencias distorsionadas sobre el entorno

Capítulo 4

Presentación de Resultados

4.1 Sistematización de los Estudios de Caso

Para el siguiente estudio se expone el caso de: Josué David Oliva Chávez

Sexo: Masculino.

Edad: 14 años.

Fecha de nacimiento: 11 de marzo del 2000.

Escolaridad: 1ero. Básico

Estado civil: Soltero.

Religión: Evangélico.

Nombre del padre: Florencio Oliva

Lugar de trabajo: Vendedor/Pepsi.

Fecha de ingreso a proceso terapéutico: 07/07/2015.

Referido por: Carlos Cordón/Director.

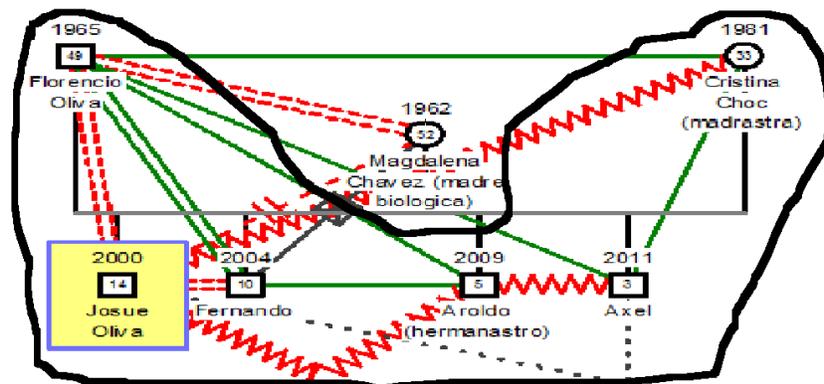
El paciente acude a terapia, para tratar la dificultad que presenta por su falta de control a la ira, irritabilidad con sus compañeros y maestros. “esta conducta no la quiero cambiar estoy aquí por el director no por mi propia voluntad“. Es violento y agrede de manera verbal a compañeras del aula.

El paciente refiere que durante la mayor parte del día se mantiene con una actitud agresiva e irritable, esto según él es debido a que por las mañanas su madrastra recurre desde muy temprano a regañarlo y pedirle que cuide a sus 2 hermanastros. Él ha recurrido a su padre para contarle sobre el problema actual, su padre lo ignora y evita la conversación con un “ahora no puedo escucharte” esto es detonante para el carácter de Josué, y como resultado de la falta de atención

agrede a sus hermanos física y verbalmente, no únicamente a sus hermanos biológicos sino también a sus hermanastros. Tiene problemas con el juego de cartas, su madrastra ve esto como algo “demoniaco”, los problemas radican en que, falta a clases, después de clases e incluso en ocasiones a escapado de la institución para reunirse con amigos a jugar cartas. El paciente indica que cuando una persona le dice que hacer él pierde el control de sus impulsos y agrede de inmediato, es difícil regular esta conducta cuando alguien ya se la ha detonado, en el momento de su crisis impulsiva indica que la satisfacción y gratificación vienen después de haber cometido la acción de agredir.

Sobre su nacimiento se reunieron pocos datos debido a que su madre los abandono cuando el tenia 3 año, aunque según lo que sabe, su padre le indico que el parto del paciente fue por cesaría. Nació en el Hospital Roosevelt, inicio a caminar a los 14 meses con dificultad, al año y 2 meses caminaba sin ayuda. Fue un niño muy sociable con la familia, unido a su madre biológica, la mayor parte de su infancia estudio en escuela, en 6to año de primaria iniciaron los problemas. Agredía a sus compañeros y fue suspendido en varias ocasiones. Se sabe relacionar en un grupo de amigos pero de repente inicia agrediéndolos verbalmente hasta que el conflicto se prolongaba en una pelea. Se le complica iniciar una conversación con las mujeres, y busca la manera de llamar su atención ofendiéndolas, en sus relaciones muestra su falta de control de impulsos.

Genograma:



El núcleo familiar actual de la familia de Josué, está conformado por el padre biológico y la madrastra (Cristina), a los 2 años de nacido su madre biológica inicio a tener conflictos con el padre (Florencio) ya que la encontró con otro hombre, esto destruyo la relación que tenían, aunque su madre biológica (Magdalena) intentó recuperarlos a los 2 años, continuaron siendo una familia unida aparentemente, 3 años después del reconciliamiento nace el segundo hijo en la familia (Fernando) pero al año la madre los vuelve a abandonar sin ningún aviso. La relación de Josué con el padre siempre fue conflictiva al igual que con su hermano menor por la atención que él obtiene, su padre tiempo atrás conoció a una mujer con la que se junto y se la llevo a vivir a casa (Cristina) Josué el mayor la percibe como una mujer tranquila y de buenas relaciones aunque a él no le gusta la idea de tener madrastra, a los 5 años se agrego a la familia un hermanastro (Aroldo) y posteriormente a los 2 años (Axel) el menor dentro de la familia, la relación de Josué con ellos no es precisamente indulgente.

En consulta no se presenta con el uniforme del colegio, al parecer le gusta utilizar pulseras de lana en cada brazo. Los maestros tienen problemas con Josué por el cabello largo, se niega a quitárselo y piensa hacerse trenzas. La actitud en el contacto inicial fue renuente, con mal carácter, se percibió que estaba a la defensiva cuando se le formulaban preguntas personales las cuales evadía al instante, durante la primer sesión se mantuvo vituperando para desviar temas que le resultaban embarazosos. Cuando se le daba la oportunidad de responder afeaba todas sus respuestas, dando a entender que a él le importaba si se le ayudaría o no. En la segunda y tercer sesión su comportamiento fue colaborador, se mantuvo desde un principio energético, aunque frustrado por la obligación de asistir a terapia, se distraía con facilidad. Se comporta de una manera apática con las personas, busca su autocomplacencia y frecuentemente experimenta ideas irracionales respecto a la actitud de las personas de su entorno, se manifiesta en sus relaciones con estados de ánimo ambivalente. Es un sujeto que está orientado en espacio-tiempo y alerta a su entorno. Carece de habilidades para realizar una introspección.

4.1.1 Resultados de las pruebas

Pruebas aplicadas	Fecha de aplicación
Test de la figura humana	22/07/2014
Test de la casa	29/07/2014
Test el hombre bajo la lluvia	16/08/2014

4.1.1.1 Test de la figura humana

El paciente proyecta un Sentimiento de inadecuación, manifestó sentimiento de inferioridad, retraimiento al sentirse rechazado e infravaloración de la imagen parental, según la historia clínica la mala relación con su padre es uno de los detonantes que hacen que el paciente presente alteraciones en su estado de ánimo. El paciente proyecta tener una actitud de ataque hacia el entorno, Josué es una persona que desconfía de los demás y esto produce en él una actitud de mantenerse a la defensiva. Manifestó Extroversión y Tendencia al negativismo o a la rebelión. Se proyecta como una persona con tendencia a la agresión y posiblemente personalidad antisocial, en la 2da figura, hacia el sexo femenino proyecta, una posible fijación emocional a la imagen materna, necesidad de seguridad y como figura amenazante.

4.1.1.2 Test de la casa

En este caso podemos encontrarnos con la expresión de necesidad de recogimiento, introversión, necesidad de autoprotección contra el mundo externo, timidez, dificultad en las relaciones con sus iguales, miedos y/o sentimientos de inferioridad. Manifestó signos de necesidad de crecer, de hacerse mayor de alcanzar la vida adulta. Según proyecta como una persona sensible, observadora, detallista pero con mala relación familiar. Puede simbolizar el gusto por los espacios abiertos, las actividades al aire libre, la naturaleza y los animales. Él paciente manifiesta necesidad e incluso dependencia de los demás. La persona se percibe con limitaciones para

desenvolverse en la vida cotidiana, buscando y necesitando de la ayuda del entorno para seguir adelante. Josué manifestó que se siente aprisionado en su ambiente familiar e íntimo.

4.1.1.3 Test hombre bajo la lluvia

En esta prueba Josué continua proyectando características similares a las anteriores, proyecto necesidad de mostrarse, de ser reconocido, de ser tomado en cuenta. Índice de agresividad. Y de teatralidad, aunque no se menciona ningún tipo de escena para llamar la atención se reconoce a Josué como una persona meramente agresiva e impulsiva, que no logra dominar a totalidad su estado de ánimo. En la prueba se manifiesta que el paciente recurre frecuentemente al pasado, lo inconsciente y preconscious; lo materno y lo primario. Expresa introversión, encerrarse en uno mismo. Pesimismo, debilidad, depresión, fatiga, desaliento, pereza, agotamiento. Representa fuerza física, energía vital, seguridad, extraversión, agresión, hostilidad frente al mundo, inconstancia, franqueza, uno de los mecanismos de defensa que ha ido proyectando es la negación y el desplazamiento.

4.1.2 Impresión diagnóstica

Durante la entrevista se logro captar que el paciente tiene problemas para poder controlar sus emociones, es una persona impulsiva, el juego patológico no es más que un escape de la realidad. El verdadero problema radica en la incapacidad de controlar su impulsos y arranques de ira, la mayoría de las pruebas aplicadas apuntan a una posible persona impulsiva sin control en sus estados de ánimo aunque también se manifestó que tiene el deseo de cambiar, a menudo tiende a recurrir al desplazamiento como mecanismo de defensa al igual que la negación, aunque es una persona agresiva y muestra aparentemente no tener miedo, culpa o remordimiento, se sabe por él mismo que si tiende a culparse por las situaciones, los cambios del estado de ánimo hacen a que de vez en cuando se encuentre deprimido. El problema actual es causado probablemente por un número de factores ambientales. Manifiesta problemas con el grupo de apoyo, en este caso su

madrastra y su padre. El abandono materno en el paciente, continua siendo una situación no inconclusa y un factor influyente en su conducta agresiva y en sus actitudes de rebeldía.

4.1.3 Evaluación multiaxial

- EJE I: Z63.8 problemas paternos filiales (v61.20)
- EJE II: Z03.2 sin diagnostico. Mecanismos de defensa: Negación y desplazamiento.
- EJE III: Ninguna.
- EJE IV: Problemas con el grupo primario de apoyo. Problemas relativos al ambiente social: es una persona de con relaciones sociales conflictivas.
- EJE V: EEAGG (50-60) actual.

4.1.4 Recomendaciones

El imitar conductas ejemplares por medio de la interacción con el padre o la madrastra puede ayudar a mejorar la respuesta del comportamiento agresivo en él paciente. Lindeman (1942) afirmó, “El moldeamiento es una técnica mediante la cual se adquieren conductas ausentes. Consiste en reforzar consistentemente conductas semejantes a la conducta que pretendemos que el sujeto adquiriera y eliminar mediante extinción de aquellas que se alejan a la conducta deseada” (p. 146).

Aprender a relajarse con técnicas que inhiban el comportamiento agresivo y regular los estados emocionales en el paciente. En 1958, Wolpe sostiene, “...para la falta de control de la ira, la respuesta antagónica usada comúnmente es la relajación, y habiendo aprendido el paciente la técnica de relajación de Jacobson o alguna otra, se le presenta el estímulo ansiógeno de paulatina, der tal manera que el paciente vaya aprendiendo a relajarse ante el estímulo que provoca ansiedad o la situación frustrante” (p. 189).

Trabajar en el perdón y en el duelo es un acto inteligente, si no se hace, el rencor reprimido termina por ser desplazado hacia otras personas u objetos. Monbourquette (1995) afirmó, “perdonar no significa justificar lo que sucedió, fuera lo que fuera. Tampoco es negar lo que sucedió. Por el contrario cuando perdonamos no damos cuenta, con toda nuestra consciencia, de que tenemos una herida. Solo entonces se puede decidir a comenzar a curarla. Con el tiempo, con la paciencia, con cariño, con toda la energía de que seamos capaces de dar” (p. 76).

Recompensar por medio de estímulos o incentivar positivamente una conducta apropiada puede motivar al paciente a reforzar una respuesta similar. “La sobrecorrección donde el objeto principal es compensar las consecuencias desadaptada el sujeto debe restaurar el daño que ha hecho, sobre corrección de práctica positiva, consiste en repetir una conducta positiva” (Zamora, 1997, p. 146). Como estrategia de comunicación y con la herramienta de la psico-educación se puede orientar al paciente a comunicarse de manera eficaz y espontanea. Establecer sus propios límites y pensamientos singulares. “La asertividad se sitúa en un punto medio entre la agresividad y la pasividad, es un comportamiento maduro en el cual la persona no agrede ni se somete a la voluntad de otro” (Martínez, 2012, p. 49).

4.1.5 Discusión del caso

“Sabemos muy bien desde la psicología infantil, que tiempos insuficientes o de mala calidad pueden determinar en nuestros hijos pequeños, inseguridad, agresividad, problemas escolares, de relaciones interpersonales y retraimiento” (Rousseau, 1985, p. 156).

Moreno (2005) afirma, “La mayoría de os niños presentan alteraciones en el vinculo paterno o eterno suelen ponerse a prueba constantemente el amor de sus relaciones interpersonales y los lazos que tienen en común. Lo más paradójico es que lo hacen mediante un proceso sutil de exigencias, manipulaciones, mentiras, utilizando comportamientos agresivos y violentos hacia las personas que quieren. También, algunas veces, contra ellos mismos” (p. 70).

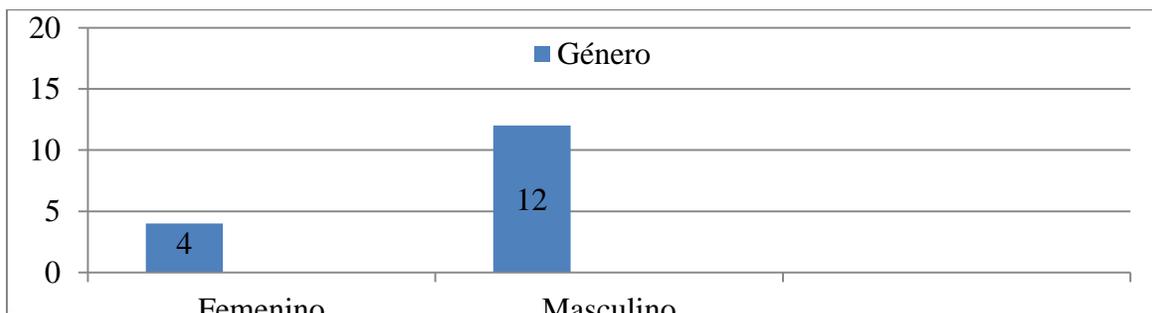
En 1998, Sancristán sustenta, “...Podemos afirmar, que un vínculo roto, no establecido o deficiente va cursar probablemente con un niño inseguro, y luego en un adolescente temeroso del entorno y el futuro. Después pueden aparecer los síntomas de hiperactividad, déficit de atención, agresividad o impulsividad como forma de reaccionar a un mundo que percibe fuera de su control” (p. 36).

Bleichmar (2001) afirmó, “El estilo de crianza en un individuo con problemas de agresividad es un factor influyente. Los niños cuyos padres usan la fuerza física para disciplinarlos, tienden a usar la agresión física cuando interactúan con otros y los crecer en un hogar disfuncional o carente de una figura protectora puede desarrollar una conducta agresiva en el niño” (p. 98).

Quintero (2000) afirma, “Los problemas familiares no resueltos en un adolescente pueden invertirse hacia una necesidad de llamar la atención por medio de la agresión. Cuanto menor es el joven, mas vigorosamente exige la satisfacción inmediata de todo lo que quiere, y utiliza la agresión como medio para eliminar estímulos indeseables” (p. 56).

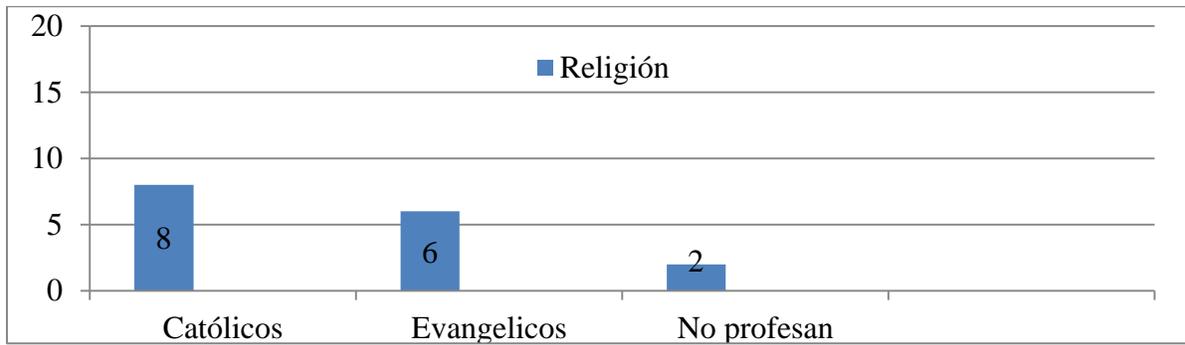
4.2 Análisis de Resultados de los Estudios de Caso

Gráfica 1: Genero.



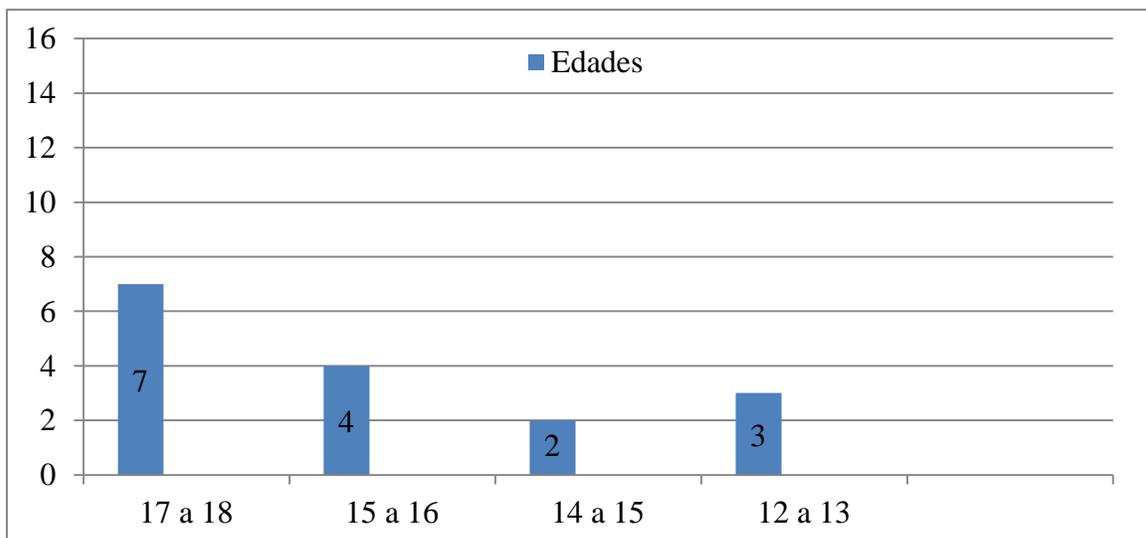
Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 2: Religión



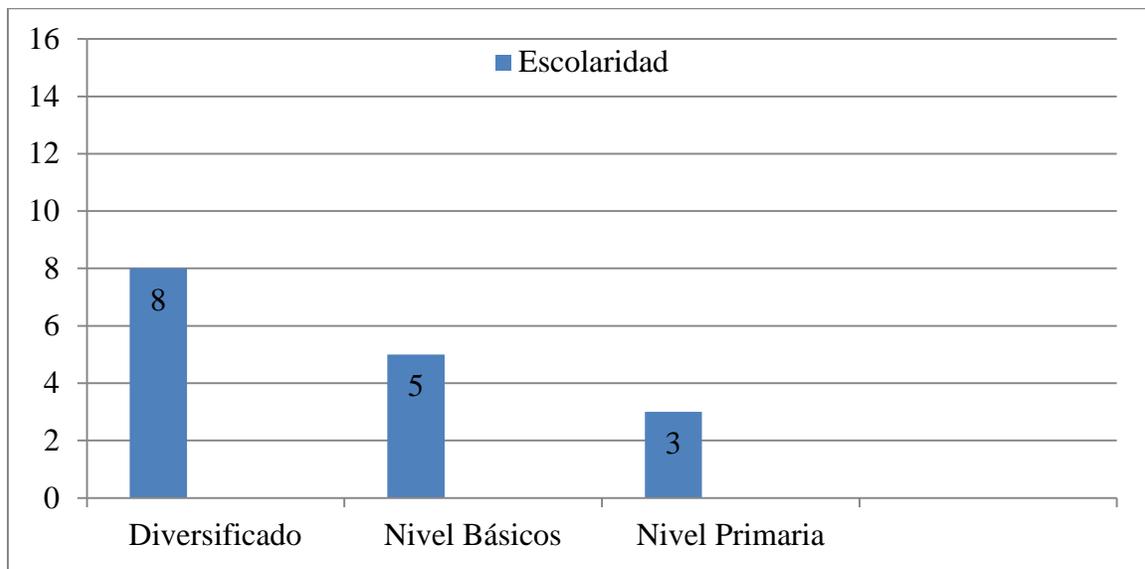
Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 3: Edades



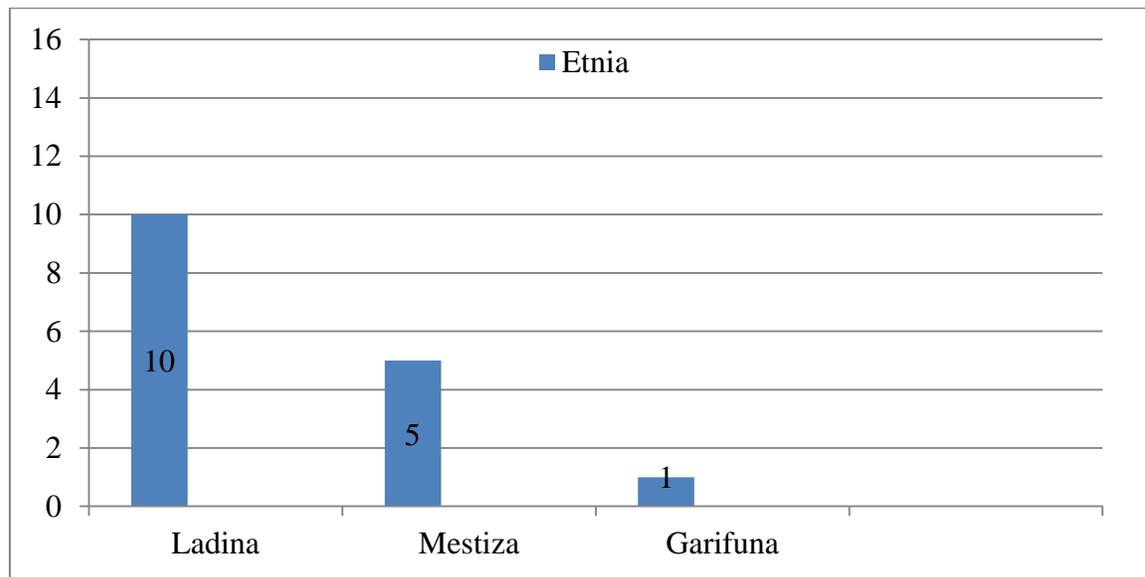
Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 4: Escolaridad



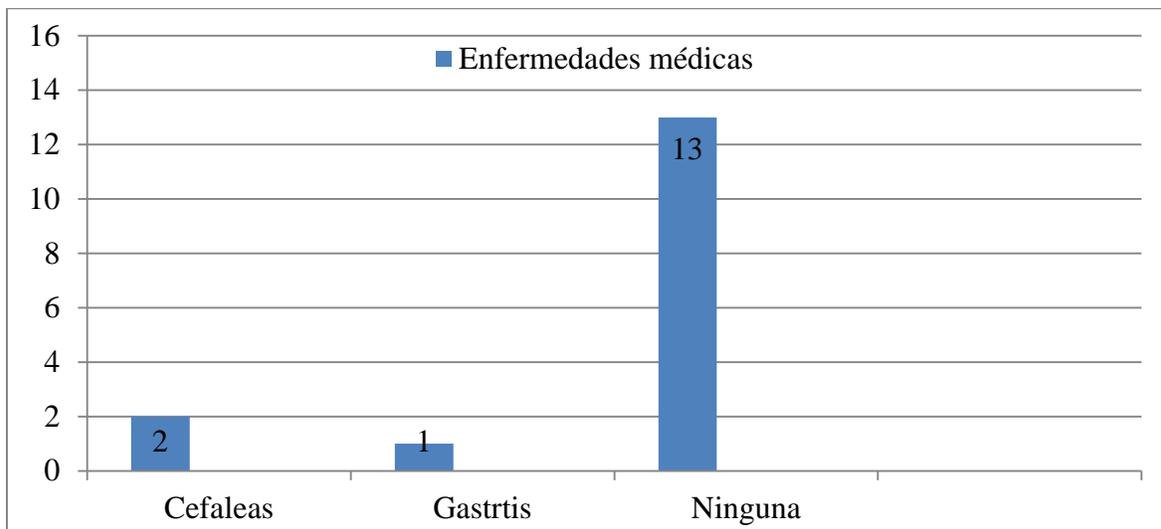
Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 5: Etnia.



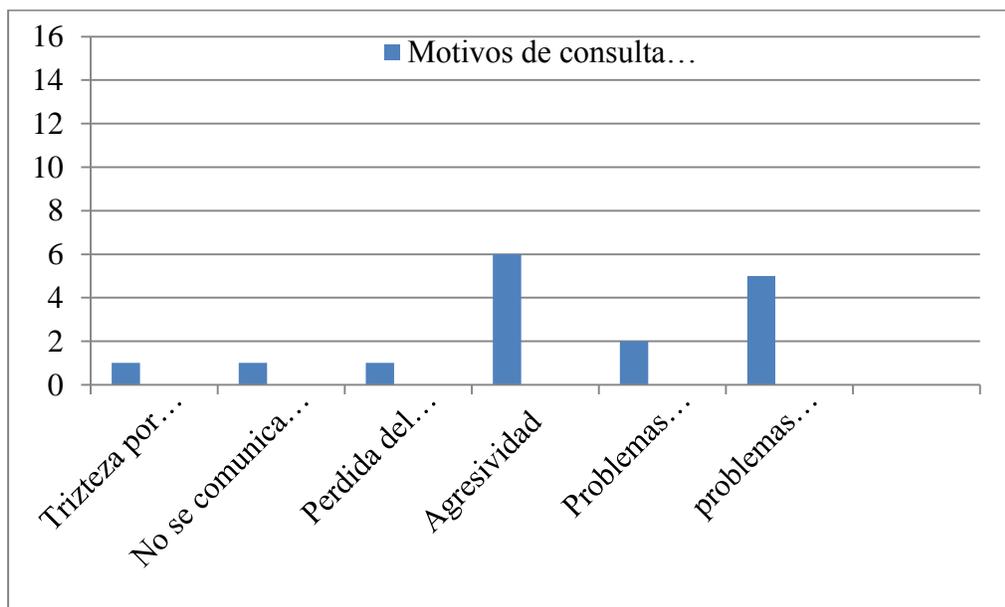
Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 6: Enfermedades Médicas



Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Gráfica 7: Motivos de consulta frecuentes.



Fuente: Pacientes atendidos en el área de psicología del Colegio Mixto Cipresales, práctica profesional dirigida IV; año 2014.

Conclusiones

La agresividad es un mecanismo innato de adaptación y de autoconservación, es una respuesta frente a un estímulo exterior. Se expresa de diferentes maneras en el hombre y en la mujer. El hombre tiende a la agresividad física (p. ejemplo: golpes, peleas, empujones etc.), y la mujer utiliza más la agresividad instrumental o indirecta (comentarios despectivos, ignorar o excluir).

Los problemas relacionados con la conducta agresiva en la adolescencia pueden surgir a causa de factores estresantes en la infancia (p. ej., abandono materno o el nacimiento de un hermano) o a al efecto negativo sobre el autoestima del niño (p. ej., negligencia de los padres sobre los cuidados o necesidades básicas del niño, rechazo o agresión). La agresión debe evaluarse a nivel multidimensional tomando en consideración los factores genéticos, ambientales y sociales. Es igual de importante, en estos casos, indagar en el desarrollo infantil y en sus relaciones significativas, ya que la mayoría de sujetos agresivos tienden a poseer antecedentes de relaciones familiares deterioradas y relaciones sociales conflictivas, maltratos y abandonos.

Para el tratamiento en pacientes con comportamiento agresivo, se pueden utilizar la psicoeducación, que funciona para orientar sobre un tema que el paciente presenta como el problema principal. En estos casos es empleada la terapia cognitivo conductual con el objeto de detectar las creencias o esquemas nucleares que presenta el paciente, y posteriormente modificar esos esquemas referenciales que son irracionales. Las técnicas más eficaces son los auto-registros de conductas y de pensamientos disfuncionales. También se pueden emplear técnicas de exteriorización emocional como: la proyección en el tiempo paciente, la silla vacía, el psicodrama o roleplaying. Los pacientes impulsivos tienden a expresar con el lenguaje kinésico sus estados de ánimo y durante el dialogo terapéutico evaden preguntas relacionadas con sus sentimientos. El problema de la conducta agresiva se resuelve sólo si el proceso implica la colaboración del paciente y de su familia, debido a que en este tipo de problemas no se puede tomar al paciente como figura aislada sino como un todo, con un enfoque holístico o sistémico.

Recomendaciones

Se aconseja al paciente a utilizar el desplazamiento como canalizador del impulso agresivo hacia medios inocuos, como por ejemplo: la práctica de un deporte de contacto o de resistencia. El objetivo es destensar altos grados de frustración en el adolescente y así evitar que se concentre o se acumule el impulso de agresión.

Se le sugiere iniciar una psicoterapia familiar, ya que el problema sugiere una atención más prolongada y es importante evaluar la perspectiva y el argumento de cada miembro de la familia. El tratamiento de la conducta impulsiva en un adolescente debe incluir la presencia de los progenitores, para brindar apoyo y soporte emocional al paciente.

Se exhortó al paciente a continuar implementando las técnicas de exteriorización emocional que tienen como finalidad fomentar en el sujeto la introspección y que pueda “darse cuenta” de sus respuestas violentas frente a eventos estresantes y así lograr modificarlas.

Se le recomienda practicar, de manera consistente, las técnicas de asertividad con su medio social y llevar constantemente un autoregistro de pensamientos. Al momento de experimentar una idea irracional, como la de agredir a los demás, podrá apoyarse en las técnicas de relajación muscular progresiva de Jacobson para regular sus estados de tensión.

Se le instruye en que al momento en que perciba el autorreproche o la autocrítica destructiva hacia su “yo”, puede invertir la auto-denigración halagando sus cualidades y características particulares. Esto con el propósito de eludir el sentimiento de culpabilidad y el complejo de inferioridad, hasta evitar una auto-laceración física.

Referencias

Bibliográficas

Alejandro, Santander. (2006). *Violencia Silenciosa en la escuela*. (2ª. ed.) Buenos Aires: Bonum.

Alexander, Selesnick. (1968). *Historia de la Psiquiatría*. (3ª. ed.) México: Diana, S. A.

Alfred, Adler. (1929). *La Educación De Los Niños*. (6ª. ed.) Barcelona: Norma.

Alexandra, Lázarro. (2013). *El Malestar en los Jóvenes. México: Díaz De Santos*. (3ª. ed.)

Antonio, Caparrós. (1980). *Paradigmas Del Comportamiento En La Psicología*. Monterrey: Itaka.

Brown, Donal. (1991). *Universalidad Humana*. (4ª. ed.) México: Editores Mexicanos Unidos, S. A.

Berry, Brazelton. (2004). *Proceso de maternidad: un espacio para la intervención psicológica*. Colombia: Norma.

Christian, Zaczyck. (2002). *La Agresividad: Comprenderla y Evitarla*. Argentina: Paidós.

David, Bronstein. (1998). *La violencia Desde una Perspectiva Criminológica*. (2ª. ed.) Colombia: Aguilar.

David, Myers. (2005). *Psicología*. (7ª. ed.) Madrid: Médica Panamericana.

- Darnell, Hawkins. (2007). *Sobre Hombres y la Agresividad*. (5ª. ed.) Barcelona: Rescate.
- Daniel, Moreno. (2005). *El contexto educativo: alumnado, profesorado y familia*. Argentina: Noveduc.
- Ellen, Berscheid. (1968). *Las Mascaras De La Agresión*. (4ª. ed.) México: EL Errante.
- Engler, Barbara. (2000). *Teorías de la Personalidad*. (4ª. ed.) México: McGraw-Hill.
- Esther, Díaz. (2005). *La Escuela en Contextos Turbulentos: Aprendizaje y Enseñanza*. Barcelona: Ediciones Península.
- Estefanía, Estévez. (2005). *Relaciones Entre Padres e Hijos Adolescentes*. México: Nau Llibres.
- Erik, Erikson. (1960). *Sociedad y Adolescencia*. Argentina: La Pléyade.
- Fernando, Osorio (2006). *Violencia en Las Escuelas*. (1ª. ed.) Argentina: Noveduc.
- Fernanda, Parolari. (1995). *Psicología de La Adolescencia*. Bogotá: San Pablo.
- Florentino, Moreno. (2003). *El Factor Humano, Un Paseo Por La Psicología Adolescente*. (1ª. ed.) México: Ediciones El Milagro.
- Gustav, Le Bon. (1921). *Psicología de las Multitudes*. (14ª. ed.) México: Pensadores Contemporáneos.
- Gonzalo, Musitu. (2005). *Familia y Adolescencia: Intervención Psicosocial*. Madrid: El Arquero.
- Heinz, Ansbacher (1956). *Sobre La teoría De La Voluntad De Poder De Adler*. México: Balam.

- Heinz, Hartman. (1978). *Sobre la Teoría del Yo*. (14ª. ed.) Argentina: Losada, S. A.
- Helen, Bitensky. (1998). *Como Salvar a Nuestros Hijos de la Primera Enmienda*. México: Almadía.
- Herbert, Scheitauer. (2002). *Manifestación de la Agresión en el Niño*. (11ª. ed.) España: Anagrama.
- Hacan, Stattin. (2000). *Familia y Conducta Delictiva y Violenta en la adolescencia*. México: Fernández Editores.
- Henry, Murray. (1998). *Vidas Humanas y Los Factores que Influyen en su Curso*. Barcelona: Ediciones Península.
- Ian, Lubek. (1979). *Análisis Del Comportamiento Adolescente: En Una Perspectiva Psicosocial*. (12ª. ed.) México: Grijalbo.
- Isabel, Zulueta. (2001). *La dinámica en la maternidad*. (10ª. ed.) Madrid: El Arquero.
- Jacques, Derrida. (1980). *Sociedad y Lenguaje*. Barcelona: Ramón Sopena S. A.
- John, Bowlby. (1951). *Atención Materna y Salud Mental*. Madrid: Libsa S. A.
- John, Archer. (2000). *Violencia, Masculinidad y Poder*. (6ª. ed.) Madrid: Lumen.
- John, Dollard. (1939). *Frustración y Agresión*. Argentina: Paidós.
- Johan, Galtung. (1998). *Paz y Conflicto, Desarrollo y Civilización*. (7ª. ed.) Barcelona: Acantilado.

- John, Medina. (2004). *12 Principios Del Cerebro*. (4ª. ed.) Madrid: Valdemar.
- Jacques, Lacan. (1949). *Conceptos Fundamentales de Psicoanálisis*. (3ª. ed.) Chile: EXTRA.
- Jacques, Rillaer. (1975). *La Agresividad Humana*. Madrid: Mardaga.
- Jacques Rosseau. (1985). *El Contrato Social*. Madrid: Clásicos de Jackson.
- José, Cervantes. (2011). *El Perfil De Un Acosador*. (6ª. ed.) México: Impala.
- Klein, Melanie. (1927). *Simposium sobre análisis infantil*. Buenos Aires: Hormé, 1971.
- Konrad, Lorenz. (1953). *Sobre La Agresión*. (9ª. ed.) México: Grijalbo, S. A.
- Kris, Marianne. (1973). *Análisis Infantil*, (5ª. ed.) Argentina: Paidós.
- Karen, Horney. (1937). *La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo*. (4ª. ed.). México: Fondo De Cultura Económica.
- Karl, Vohs. (2000). *Causa De La Violencia Humana*. México: Satori.
- Kurtis, Moyer. (1976). *Biología y Emoción: Psicología Del Comportamiento Agresivo*. México: Mantis.
- Levi, Strauss. (1949). *Antropología Estructural*. (8ª. ed.). México: OMGSA, S. A.
- Mario, Ruiz. (1998). *Los Objetos y Los Fenómenos Transicionales*. Madrid: Los Grandes Pensadores.
- Martín, Heidegger. (1974). *El Camino del Pensar*. (12ª. ed.) Argentina: Cien del Mundo.

- Mary, Ainsworth. (1962). *Necesidades del Cuidado Materno*. México: Anagrama.
- María, Ruggiero. (2009). *¿Por qué Pelan los Chicos en la Escuela?*. (1ª. ed.) Argentina: Noveduc.
- Michael, Foucault, (1976). *Vigilar y Castigar*. (1ª. ed.) México: Siglo Veintiuno Editores.
- Meredith, Small. (2000). *Nuestros Hijos y Nosotros*. (11ª. ed.) Barcelona: Ramón Sopena, S. A.
- Miguel, Estrada. (2015). *Acosos Escolar: Modelos Agresivos Originan Acosadores*. Barcelona: Alba.
- Michael, Ruse. (1979). *Darwinismo, Filosofía y Biología Experimental*. (2ª. ed.) Madrid: Akal.
- Mercedes, Minniseti. (2004). *Maltrato Infantil Intrafamiliar*. (9ª. ed.) Barcelona: Urano.
- Murphy, Gerard. (2002). *Desarrollo Emocional del Adolescente*. Madrid: Gallo Nero, S. A.
- Marcus, Gilliam. (1997). *El Súper-Hombre Contra El Estrés*. México: Ficticia.
- Peter, Thorpe. (1974). *Conducta y Evolución: Historia de la Naturales Animal y Humana*. (1ª. ed.) Madrid: Gredos.
- Paterna, Martínez. (2012). *Psicología Social*. Madrid: Pirámide.
- Paul, Ekman. (1981). *Cultura, Lenguaje y Conversación en la Familia*. Argentina: Paidós.
- Pierre, Thuillier. (1981). *La Tentación De La Eugenesia*. México: Ficticia.

- René, Diatkine (1981). *Problemas de la interpretación en psicoanálisis de niños*. (8ª. ed.) Madrid: Alianza Editorial.
- Roy, Baumeister. (2003). *Abuso de Drogas y Alcohol: En La Adolescencia*. (5ª. ed.) México: La Esfera De Los Libros.
- Raúl, Vargas (1998). *Psicología Cognitiva de la Memoria*. (5ª. ed.) Madrid: Alianza.
- Robert, Baron. (1992). *Psicología Social*. Bogotá: Bruguera, S. A.
- Raúl, Larzerele. (2000). *Modelos de Etilos Paternos*. Madrid: Atalanta.
- Richard, Montague. (1970). *Filosofía Antropológica*. México: El Naranjo.
- Ramos, Corpas. (2008). *Violencia y Victimización En Adolescentes Escolares*. México: Ficticia.
- Sacha, Nacht. (1968). *Narcisismo Guardián de la Vida*. (5ª. ed.) México: Gómez Gómez Hnos.
- Salinas, Sejnowski. (2002). *El Patrimonio Genético*. (10ª. ed.) México: Barral Editores.
- Santiago, Yuberto. (2007). *Convivir Con la Violencia. España: Colección Estudios*. (4ª. ed.) España: Alianza Editorial.
- Sigmund, Freud. (1995). *Tres Ensayos Para Una Teoría Sexual*. (4ª. ed.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Salvador, Peiró. (2009). *Valores Educativos y Convivencia*. (2ª. ed.) Madrid: Siruela.
- Silvia, Di Segni. (2006). *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela: La Crisis de La Enseñanza Media*. Argentina: Noveduc.

Silvia, Bleichmar. (2001). *Violencia Social, Violencia Escolar: De Las Puestas De Los Límites, La Construcción De Legalidades*. México: Era Naciente.

Silvia, Buelga. (2001). *Adolescencia, Familia y Conducta Antisocial: Estudios de Disciplina, Comunicación, Clima Familiar y Funcionamiento*. México: Yug. S. A.

Stassen, Berger. (2007). *Psicología Del Desarrollo: Infancia y Adolescencia*. (7ª. ed.) Madrid: Medica Panamericana.

Steven, Epstein. (1996). *El Comportamiento: En Psicología Social*. España: Prisa.

Tom, Tyler. (1997). *Estereotipos Raciales*. Argentina: El Erial.

Thomas Hobbes. (1646). *Libertad y Necesidad*. (8ª. ed.) Barcelona: Ariel.

Terebel, Jiménez (2007). *Autonomía y Conflictos con los Hijos*. (3ª. ed.) Barcelona: Planeta.

Teresa, Boget. (2002). *Neuropsicología De Las Conductas Agresivas*. México: Grupo Destiempos.